

# EL TRÁFICO COMERCIAL DE PRODUCTOS PÚNICOS EN EL ANTIGUO ESTUARIO DEL GUADALQUIVIR

Eduardo Ferrer Albelda\*  
Francisco José García Fernández\*\*  
José Luis Escacena Carrasco\*\*\*

**RESUMEN:** El objetivo que nos hemos planteado en esta contribución es el estudio de la circulación de productos, de los mecanismos de intercambio y de las pautas de consumo en el entorno del Bajo Guadalquivir entre los siglos V y II a.C. A través de la lectura que hacemos de los registros cerámicos de *Ilipa*, *Caura* y *\*Spal* hemos documentado un punto de inflexión en el siglo IV a.C. Hasta entonces las importaciones mediterráneas, aunque presentes, eran escasas, y la circulación de productos alimenticios se hacía en envases anfóricos (Pellicer B-C) a los que se le supone una producción local, o en ánforas salazoneras del área del Estrecho en sentido amplio, incluyendo también las procedentes de la costa malacitana (Mañá-Pascual A4). A partir del siglo IV a.C. la proporción de productos provenientes de los talleres de *Gadir* y de la campiña gaditana aumenta exponencialmente, con un período de apogeo centrado en el siglo III a.C. En líneas generales podemos afirmar que una parte mayoritaria de las ánforas importadas registradas fueron fabricadas en los talleres de *Gadir*, ciudad que se constituye en el primer, y casi único, interlocutor comercial de los centros ribereños del *Baetis*. Tan sólo durante la II Guerra Púnica, y tras la conquista romana, llegan productos de procedencias más lejanas, como los contenidos en los envases púnicos centromediterráneos, o las ánforas grecoitalicas de vino campano; pero aún éstas arriban al emporio fluvial teniendo a *Gadir* como escala intermedia.

Resulta evidente, pues, el carácter empórico de *\*Spal*, hipotético para tiempos anteriores al siglo IV a.C. El predominio de envases anfóricos sobre otras producciones cerámicas en todos los contextos revisados de los siglos IV al II a.C., ya es un dato significativo que parece evidenciar la proliferación de edificios y basureros relacionados, respectivamente, con el almacenamiento y la amortización de recipientes comercializados. Por otro lado, el origen de una parte importante de los contenedores y de algunas vajillas, como la cerámica ática de barniz negro o la «tipo Kuass», hace patente la vinculación de *\*Spal* con *Gadir*, y su carácter de centro redistribuidor de productos propios y ajenos.

**PALABRAS CLAVE:** Comercio púnico, Alimentación, Ánforas, Siglos V-II a.C., Bajo Guadalquivir, *Gadir*.

## THE PUNIC TRADE IN THE ANCIENT ESTUARY OF GUADALQUIVIR RIVER

**ABSTRACT:** The objective that we have formulated for this contribution is the study of the circulation of products, of the mechanisms of exchange and of the patterns of consumption in the area of the Lower Guadalquivir during the 5<sup>th</sup> to 2<sup>nd</sup> centuries BC. Through our reading of the pottery records of *Ilipa*, *Caura* and *\*Spal*, we have documented an inflexion point in the 4<sup>th</sup> century BC. Prior to this date, Mediterranean imports, although present, were scarce, and the circulation of foodstuffs was enabled by amphorae containers (Pellicer B-C), identified as lo-

\* eferrer@us.es. Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Fac. de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla. c/ Doña María de Padilla, s/n. E-41004 Sevilla.

\*\* fjpgf@us.es. Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Fac. de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla. c/ Doña María de Padilla, s/n. E-41004 Sevilla.

\*\*\* escacena@us.es. Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Fac. de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla. c/ Doña María de Padilla, s/n. E-41004 Sevilla.

Trabajo inserto en los proyectos de investigación: «Sociedad y paisaje. Economía rural y consumo urbano en el sur de la Península Ibérica (siglos VIII a.C.-III d.C.)» (HAR 2008-05635/HIST); «La construcción y evolución de las entidades étnicas en Andalucía en la Antigüedad (siglos VII a.C.-II d.C.)» (HUM-3482), «Repensando Tartesos bajo el prisma de la identidad: el componente fenicio» (HUM2007-63419/HIST) y «Modelos de Actuación para el Patrimonio» (HAR2008-01119/HIST).

cal productions, or by the salting containers of the area of the Straight, also including those of the coast of Malaga (Mañá-Pascual A4). From the 4<sup>th</sup> century onwards, the frequency of products from the workshops of *Gadir* and from the inlands of Cadiz increased exponentially, reaching a peak during the 3<sup>rd</sup> century BC. In general terms, we may affirm that most of the known imported amphorae were produced in the workshops of *Gadir*, the city that became the first, and practically only, commercial negotiator of the waterside centres of the *Baetis*. Only during the second Punic War and after the Roman conquest, did products arrive from further afar, for instance the contents of the Centro Mediterranean containers or of the Greco-Italic amphorae of wine from Campania; but even these arrived to the fluvial emporium, finding in *Gadir* an intermediary stopover.

The idea of \**Spal* as an emporium, hypothetical for dates prior to the 4<sup>th</sup> century, thus appears to be clear. The predominance of amphorae over any other pottery product in all of the contexts that we have reassessed, dating from the 4<sup>th</sup> to the 2<sup>nd</sup> century BC, is in itself a significant element that appears to confirm the proliferation of buildings and tips that were linked, respectively, to the storage and amortisation of the commercialised containers. On the other hand, the origin of an important part of the containers and some tableware, such as the Attic black slipware or the 'Kuass type' pottery, illustrates the relationship between \**Spal* and *Gadir*, and their role as redistribution centres for their own and for imported products.

**KEY WORDS:** Punic commerce, Foodstuffs, Amphorae, 5<sup>th</sup>-2<sup>nd</sup> centuries BC, Lower Guadalquivir, *Gadir*.

Recibido: 30 de junio de 2010/Aceptado: 5 de octubre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

## I

El objetivo que nos hemos planteado en esta contribución es el estudio de la circulación de productos, de los mecanismos de intercambio y de las pautas de consumo en el entorno del Bajo Guadalquivir entre los siglos V y II a.C.<sup>1</sup>. El tema no ha tenido hasta ahora una dedicación específica en este ámbito geográfico y cronológico, y sólo cuentan entre sus precedentes los trabajos de M. Pellicer en Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla)<sup>2</sup>. Independientemente de que las cuestiones de comercio y consumo hayan interesado más o menos en los ámbitos académicos de nuestro entorno, que no lo han sido en líneas generales, los investigadores hemos carecido hasta hace poco de bases firmes y herramientas útiles para un análisis mínimamente fiable del problema, debido a que se desconocía la procedencia de las producciones cerámicas –salvo las de origen griego–, los talleres de producción locales y el contenido de los envases de almacenamiento y transporte.

Lógicamente estamos hablando de circulación y consumo de productos cerámicos, o de las mercancías contenidas en ellos, porque son prácticamente los únicos conservados en el registro arqueológico. Por otro lado, los testimonios literarios referidos a este período y a este espacio geográfico, ya de por sí escasos, no aluden en ningún caso a estos aspectos económicos. Los datos útiles para estos temas son muy posteriores en el tiempo, atribuibles al siglo I a.C., y figuran sobre todo en la obra de Estrabón, a la que se recurre indiscriminada y anacrónicamente cuando se pretende analizar el pasado prerromano, sin advertir que las fuentes utilizadas por el autor y el contexto en el que fueron escritas no son extrapolables íntegramente a periodos anteriores.

Esta situación de *impasse* empezó a enmendarse decididamente en la década de los 90, cuando se sistematizaron las producciones cerámicas gaditanas, comenzando por los en-

1 Un primer acercamiento: FERRER ALBELDA, E. *et al.* (c.p.). Recientemente ESCACENA, J.L. *et al.* (2009): 41-42.  
2 PELLICER CATALÁN, M. (1978): 365-400; PELLICER CATALÁN, M. *et al.* (1983): *passim*.

vases de transporte<sup>3</sup>, a los que han seguido en el tiempo la vajilla de engobe rojo de «tipo helenístico»<sup>4</sup> y la cerámica común<sup>5</sup>. La publicación del trabajo de J. Ramón sobre las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental<sup>6</sup> constituyó una inflexión trascendental, que proporcionó el marco tipológico y cronológico adecuado para el ulterior desarrollo de estos estudios, que han ido confirmando y afinando muchas de las propuestas del autor. En la actualidad se tiene un conocimiento muy detallado de las alfarerías y de la «industria» salazonera de la bahía de Cádiz<sup>7</sup>, y también se ha avanzado notablemente en el conocimiento de las producciones anfóricas y del comercio del aceite en un entorno geográfico cercano, el de la campiña gaditana<sup>8</sup>.

Como es de suponer, estos avances han repercutido positivamente en los estudios ceramológicos del territorio propuesto en este estudio, el paleoestuario del río Guadalquivir, pero lo han hecho hasta ahora en la correcta identificación de las importaciones, y no en la valoración de las producciones «locales» o «turdetanas», porque se desconocen los alfares donde se fabricaron y los productos contenidos en ellas<sup>9</sup>. El proyecto de investigación en el que nos integramos dos de nosotros, *Sociedad y paisaje. Economía rural y consumo urbano en el sur de la Península Ibérica (siglos VIII a.C.-III d.C.)*<sup>10</sup>, tiene como objetivo paliar, al menos en parte, este déficit, y estamos trabajando en la localización geográfica de las alfarerías, en la caracterización de los contenidos de diversos tipos anfóricos

«turdetanos» (Pellicer B-C y D) y en la evolución de los hábitos de consumo<sup>11</sup>.

Una última circunstancia favorable que ha contribuido a que abordemos esta problemática ha sido el acceso a nuevos registros procedentes de excavaciones arqueológicas recientes que han aportado secuencias estratigráficas bien definidas y documentadas con rigor metodológico. Se trata de actuaciones arqueológicas en tres ciudades antiguas que han pervivido hasta nuestros días: *Caura* (Coria del Río), *Ilipa* (Alcalá de Río) e *\*Spal* (Sevilla). Esta labor se ha completado con la revisión de excavaciones antiguas de Sevilla, y con la comparación con otras secuencias estratigráficas y excavaciones del mismo entorno geográfico: Itálica, Cerro de la Cabeza, Cerro Macareno y Carmona (Fig. 1). El paso siguiente es la comparación a nivel regional con otros contextos coetáneos de la costa atlántica andaluza y del Algarve que tienen comportamientos –como veremos– similares. Se trata, en definitiva, de una muestra suficiente que permite apuntar algunas tendencias generales sobre la circulación de productos, los hábitos de consumo, las pautas evolutivas del comercio y la integración de las ciudades del antiguo estuario del *Baetis* en los engranajes económicos del «Círculo del Estrecho».

## II

La selección de estas ciudades no es arbitraria, pues las tres constituyeron en la Antigüedad enclaves privilegiados vinculados a la navegación y al tráfico fluvial hacia el interior de la

3 MUÑOZ VICENTE, Á. (1987): 471-478. Este autor también ordenó tipológicamente otras producciones características del ámbito funerario como los ungüentarios helenísticos (ID. [1988]: 520-525) y los *askoi* (ID. [1992]: 7-15).

4 Entre otros títulos, NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2003): *passim*.

5 INDUSTRIAS (2004); SÁEZ ROMERO, A. (2005): 145-177; ID. (2008): *passim*.

6 RAMÓN, J. (1995): *passim*.

7 Con toda la bibliografía hasta ese momento, SÁEZ ROMERO, A. (2008): *passim*.

8 CARRETERO POBLETE, P. (2007a y b): *passim*.

9 Diversos estudios sobre las ánforas del bajo Guadalquivir FLORIDO, C. (1984): *passim*; EAD. (1985): *passim*; NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2002): *passim*; BELÉN, M.<sup>a</sup> (2007): *passim*.

10 HAR 2008-05635/HIST.

11 CHAVES TRISTÁN, F. *et al.* (2010): *passim*.

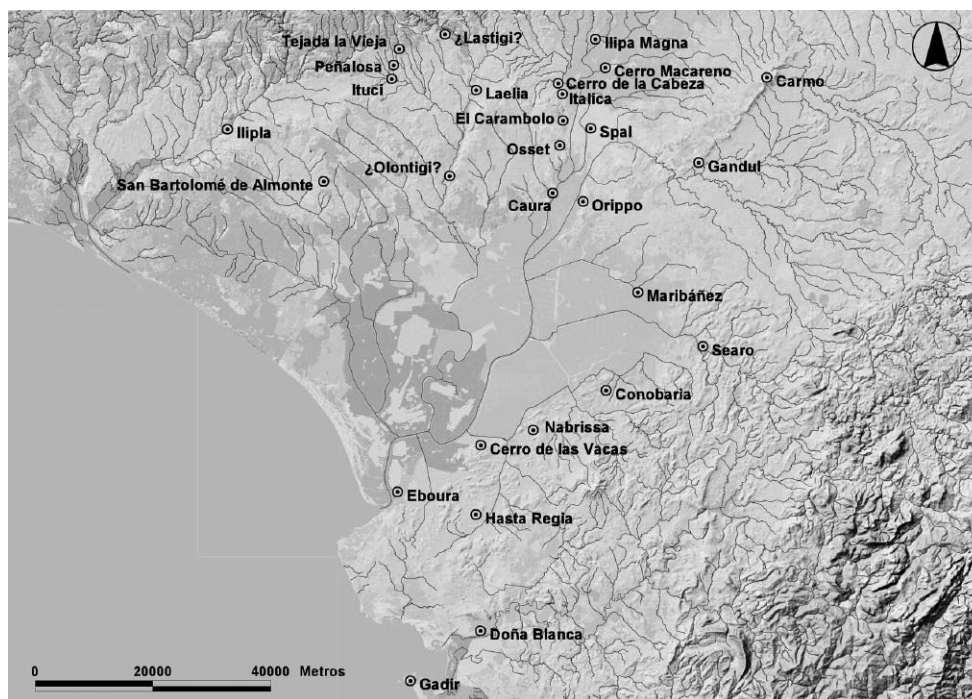


Fig. 1. El bajo Guadalquivir durante la Edad del Hierro con los principales núcleos de población

región: *Ilipa* era un puerto ribereño situado al fondo del antiguo estuario, justo en el último punto donde se dejaba, y aún hoy se deja, sentir el influjo de las mareas<sup>12</sup>; \**Spal* estaba ubicada estratégicamente en una península, y constituyó durante los siglos previos al cambio de era<sup>13</sup>, el final de trayecto para las embarcaciones de gran calado, cuya mercancía debía trasbordarse a embarcaciones fluviales para continuar río arriba; y *Caura*, el asentamiento más antiguo de los tres, controlaba desde un altozano la entrada al estuario y la salida al *lacus Ligustinus*.

En las tres localidades se han llevado a cabo recientemente intervenciones arqueológicas

que han documentado fases de ocupación de la II Edad del Hierro y de los primeros decenios de la dominación romana. En este sentido, Alcalá del Río ha sido objeto en los últimos años de numerosas intervenciones preventivas que han informado sobre la ciudad protohistórica y romana, especialmente sobre la muralla y el foro imperial<sup>14</sup>, así como sobre la necrópolis de época tartésica de La Angorilla<sup>15</sup>. Cuatro de estas intervenciones destacan por su extensión, permitiendo documentar contextos bien definidos de la *Ilipa* turdetana y romano-republicana. Se trata de las excavaciones llevadas a cabo en la c/ La Cilla 4-6<sup>16</sup>, c/ Pasaje Real 2-4<sup>17</sup>,

12 Una monografía reciente que recopila lo hasta ahora hecho sobre *Ilipa*: FERRER ALBELDA, E. *et al.* (2007): *passim*.

13 STR., III 2.3

14 FERRER ALBELDA, E. *et al.* (2007).

15 FERNÁNDEZ FLORES, Á. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007): 80-90.

16 FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2007): 103-130.

17 PRADOS PÉREZ, E. (2007): 267-282; ZAMORA LÓPEZ, J.A. *et al.* (2004): 77-89; ZAMORA LÓPEZ, J.A. (2007): 131-147.



c/ Antonino Reverte 80<sup>18</sup> y c/ Santa Verania 22<sup>19</sup>, estas tres últimas asociadas a la primitiva cerca de la ciudad. La primera de ellas ofreció una secuencia ocupacional ininterrumpida desde época orientalizante hasta los primeros siglos de nuestra era, continuando posteriormente durante la Edad Media hasta la actualidad. Las abundantes muestras de tierra y de restos faunísticos obtenidos en esta excavación están siendo objeto de estudio, especialmente las procedentes de los niveles de hábitat correspondientes a los siglos VI al II a.C. Asimismo se están realizando actualmente análisis químicos de las pastas y de los restos orgánicos contenidos en muestras de varios tipos anfóricos documentados en este período, especialmente los importados.

Mientras obtenemos los resultados de estos análisis, podemos avanzar que es precisamente en este lugar donde se documentan los contextos más antiguos, de finales del siglo V o inicios del IV a.C. Se trata de una serie de vertidos de colmatación que anula las últimas estructuras de época orientalizante (principios del siglo V a.C.), aún visibles en el momento de construcción de la siguiente fase de ocupación, en torno al siglo IV a.C.<sup>20</sup>. El material asociado a estos depósitos está formado casi exclusivamente por producciones locales: cerámicas comunes a torno, con o sin decoración pintada, y ánforas de las formas B-C de Pellicer (Fig. 2: 1-4). Junto a este repertorio comparecen también algunas importaciones de lujo, principalmente cerámica ática de barniz negro, compuesta por *cílices*, copas «tipo Cástulo» y cráteras<sup>21</sup>. No obstante, a mediados del siglo IV a.C. la importación de

cerámica griega comienza a decaer hasta desaparecer a finales de esta centuria. La demanda de vajilla de lujo se verá satisfecha a partir de este momento por las distintas producciones «protocampanienses», especialmente la vajilla de engobe rojo «tipo Kouass», fabricada en los talleres de *Gadir*<sup>22</sup>.

También a partir del siglo IV a.C. comienzan a llegar a *Ilipa* ánforas importadas procedentes del área del Estrecho<sup>23</sup>. Las primeras en entrar en escena a finales del siglo V o inicios del IV a.C. son las Mañá-Pascual A4 (T-11.2.1.3 y T-11.2.1.4 de Ramón), fabricadas en la bahía de Cádiz y utilizadas para el transporte de salazones o salsas de pescado (Fig. 2: 5). Su producción se prolongará durante los siglos III y II a.C. con el tipo 12.1.1.1 y su forma evolucionada, la T-12.1.1.1/2<sup>24</sup>, que convivirán ya con las primeras imitaciones locales de ánforas grecoitalicas. A finales del siglo IV a.C. se importan también las ánforas tipo «Tiñosa» (T-8.1.1.2 de Ramón), procedentes de la campiña de Cádiz y destinadas a la comercialización de productos agrícolas, principalmente aceite<sup>25</sup> (Fig. 2: 7). Se trata de un tipo relativamente frecuente en los contextos prerromanos de Alcalá del Río, sobre todo durante el siglo III a.C. Otro recipiente característico de estos momentos es el ánfora tipo «Carmona» (T-8.2.1.1). En este caso su producción parece concentrarse en la bahía de Cádiz, donde tendría su origen como ánfora de salazones<sup>26</sup>, aunque no pueden descartarse otras procedencias y funciones para algunos de los ejemplares hallados en *Ilipa* o en *\*Spal*, si atendemos a la diversidad observada en la composición de las

18 IZQUIERDO DE MONTES, R. (2007): 193-209.

19 CERVERA, L. *et al.* (2007): 295-310.

20 FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2007): 124.

21 *Ibidem*: 117.

22 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2003): *passim*.

23 FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2007): 117-122.

24 SÁEZ ROMERO, A. (2008): 640-641.

25 CARRETERO POBLETE, P. (2007b): *passim*.

26 SÁEZ ROMERO, A. *et al.* (2004): 113.

pastas<sup>27</sup>. Estas ánforas (Fig. 2: 6 y 10) conviven con los contenedores locales, representados por las variantes evolucionadas de las formas B y C de Pellicer, muy abundantes en todos los contextos, hasta su paulatina sustitución por la forma D durante el siglo III a.C. (Fig. 2: 8-9 y 11-12).

En estos momentos se asiste también a la llegada de cerámicas de mesa, representada por las producciones gaditanas «tipo Kuass» (Fig. 3: 13 y 14). En *Ilipa* las formas más habituales son las copas (Forma IX de Niveau) y los platos de pescado (Formas II-A y IV), aunque también aparecen, en menor cantidad, lucernas (Forma XVI) e incluso jarras (Forma XV), como el ejemplar hallado en las excavaciones realizadas en c/ Antonio Reverte 26-28. La importación de vajilla gaditana de engobe rojo continuará durante todo el siglo III, manteniéndose durante buena parte del II a.C. hasta su paulatina sustitución por la vajilla campaniense de barniz negro, hacia mediados de esta centuria<sup>28</sup>. No puede decirse lo mismo de la cerámica de cocina de tradición púnico-gaditana y sus imitaciones locales, prácticamente ausentes en los contextos analizados. Resulta un fenómeno llamativo, ya que sus cauces de distribución coinciden en parte con los de los de las ánforas y la vajilla «tipo Kouass», hallándose, como veremos, no sólo en *\*Spal*, sino también en Itálica<sup>29</sup> y en Cerro Macareno<sup>30</sup>.

Durante el siglo II a.C. continúa la llegada de ánforas gaditanas T-8.2.1.1 (Fig. 3: 1-2 y 8-9), que se convierten en estos momentos en el tipo predominante junto con las Pellicer D (Fig. 3: 5-7). Estas últimas van adoptando los perfiles tí-

picos de su última etapa de producción, con bordes indiferenciados y de tendencia horizontal, separados del cuerpo por una carena más o menos pronunciada<sup>31</sup>. Asimismo, comienza la importación de las nuevas ánforas T-9.1.1.1, sucesoras tanto desde el punto de vista formal como funcional de las T-8.2.1.1<sup>32</sup>. Su número irá aumentando conforme avance el siglo, hasta sustituirlas por completo a inicios del siglo I a.C. En este momento se incorporan también al repertorio anfórico las imitaciones de ánforas norteafricanas del tipo Mañá C2 (T-7.4.3.1 y T-7.4.3.3 de Ramón), producidas en los alfares del área del Estrecho entre mediados del siglo II a.C. y los inicios del principado de Augusto<sup>33</sup>. Este envase aparece con frecuencia en los contextos republicanos de *Ilipa*, especialmente en c/ La Cilla 4-6 y c/ Pasaje Real 2-4, conviviendo con las ánforas grecoitalicas primero, y posteriormente con los contenedores campanos del tipo Dressel 1, que serán también imitados localmente en los talleres de *Gadir*, especialmente las Dressel 1C.<sup>34</sup>

Llama la atención la ausencia de importaciones centromediterráneas, que sí están presentes –como veremos– en *\*Spal* y en *Caura*. Sin embargo, no podemos descartar la posibilidad, a falta de un examen de las pastas, de que algunos de los morteros y grandes platos hallados en c/ La Cilla 4-6 tengan esta procedencia, ya que guardan concomitancias formales tanto con las producciones ebusitanas como con las cartaginesas<sup>35</sup>.

La ciudad de Sevilla cuenta con una nutrida nómina de intervenciones que han permitido documentar niveles de ocupación de época prerromana y romano-republicana<sup>36</sup>. Aunque

27 CARRETERO POBLETE, P. (2004): 417-418.

28 FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2007): 122.

29 LUZÓN NOGUÉ, J.M.<sup>a</sup> (1973): lám. XV.

30 PELLICER CATALÁN, M. *et al.* (1983): *passim*.

31 FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2007): 120.

32 CARRETERO POBLETE, P. (2004): *passim*.

33 SÁEZ ROMERO, A. (2008): 647.

34 *Ibidem*: 648.

35 MARTÍN, M. y ROLDÁN, B. (2000): *passim*.

36 GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y GONZÁLEZ ACUÑA, D. (2007): 525-566.

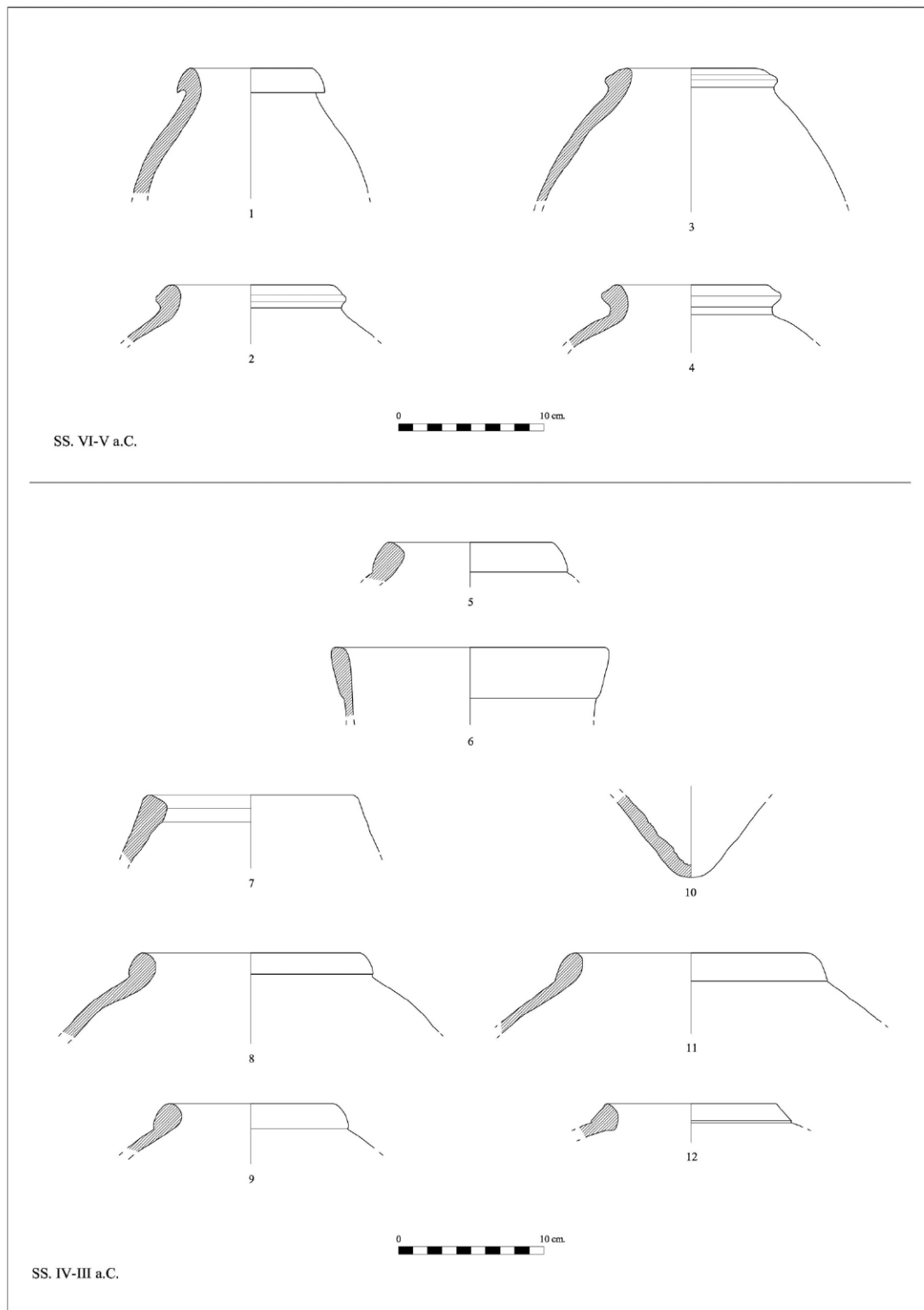


Fig. 2. *Ilipa* (finales del s. VI-inicios del V a.C.). Ánforas: 1-4 (Pellicer B-C). *Ilipa* (finales del s. IV y s. III a.C.). Ánforas: 5 (T-11.2.1.4), 6 (T-8.2.1.1), 7 (T-8.1.1.2), 8-9 y 11-12 (Pellicer D), 10 (fondo de ánfora indeterminada)

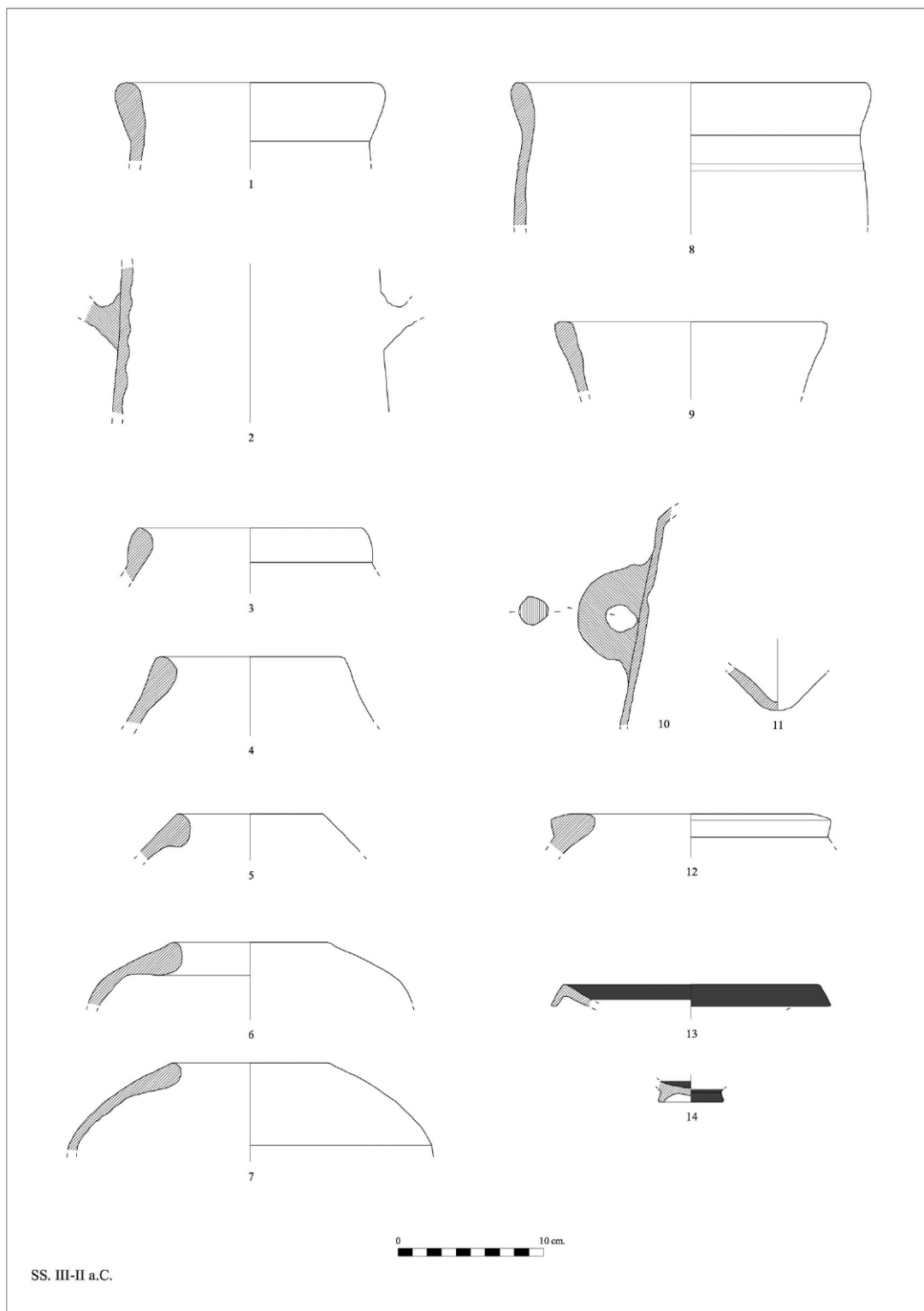


Fig. 3. *Ilipa* (finales del s. III y s. II a.C.). Ánforas: 1-2 y 8-9 (T-8.2.1.1), 3 y 10 (T-12.1.1.1), 4 (T-8.1.1.2), 11 (fondo de ánfora indeterminada), 5-7 (Pellicer D), 12 (Pellicer B-C). Cerámica «tipo Kouass»: 13 (plato-forma II), 14 (copa-forma IX)



se trata en su totalidad de sondeos de escasa extensión y una gran potencia estratigráfica -lo que dificulta en muchos casos la caracterización funcional de las estructuras documentadas-, éstos han proporcionado en cambio un elenco amplio de materiales estratificados que permiten definir a grandes rasgos el menaje doméstico «turdetano» y estudiar su evolución a lo largo de la segunda mitad del I milenio a.C.<sup>37</sup>. Las intervenciones más representativas, en orden cronológico, son las llevadas a cabo en la Cuesta del Rosario<sup>38</sup>, c/ Argote de Molina 7<sup>39</sup>, c/ San Isidoro 21-23<sup>40</sup>, c/ Fabiola 8<sup>41</sup>, c/ Mármoles 9<sup>42</sup>, c/ Abades 41-43<sup>43</sup>, Palacio Arzobispal<sup>44</sup> y c/ Alemanes 25.

Disponemos de escasa información de la etapa fundacional de \**Spal*, como también desconocemos en qué momento se produjo la recuperación de su tejido urbano y comercial, después de la situación de declive del siglo VI a.C., saldado con el abandono del santuario de Astarté (El Carambolo), la contracción del hábitat y el cese en las importaciones. Este proceso, que fue generalizado en las localidades ribereñas del bajo Guadalquivir, afectó a un asentamiento que apenas contaba con recursos propios y que dependía de su papel empórico, en el corazón del antiguo estuario y en relación con los vecinos centros de la Campiña, como El Gandul o Carmona.

Los contextos de hábitat más antiguos se han documentado en los niveles inferiores de la c/ Abades 41-43<sup>45</sup> y en el sondeo II del Palacio Arzobispal<sup>46</sup>, con una cronología de finales del

siglo IV a.C. En ninguno de los dos casos se llegó a agotar la estratigrafía, por lo que no puede descartarse la posibilidad de que existiera con anterioridad una ocupación, no necesariamente estable, relacionada con la reactivación del tráfico portuario a finales del siglo V a.C. Prueba de ello son las ánforas registradas en algunos niveles de vertido o halladas como material residual en contextos superiores, y que corresponden a variantes antiguas del tipo Mañá-Pascual A4 (T-11.2.1.3 y T-11.2.1.4 de Ramón) (Fig. 4: 1-5). Un examen macroscópico de las pastas permite agrupar los ejemplares en dos procedencias principales: los alfares de la bahía de Cádiz y las factorías de la costa de Málaga; no obstante, a finales del siglo IV a.C. éstas empiezan a ser sustituidas por las variantes gaditanas del tipo 12.1.1.1 de Ramón, que aparecen ya asociadas a contextos de consumo y amortización de estructuras en c/ Abades 41-43 y en el Palacio Arzobispal<sup>47</sup>. Conviven estas importaciones con las últimas producciones locales de las formas B y C de Pellicer, aunque en proporción su presencia es casi testimonial, sobre todo si lo comparamos ejemplares hallados en otros centros del entorno, como Cerro Macareno<sup>48</sup>.

A finales del siglo IV a.C. comienzan a llegar también los primeros productos de la campaña gaditana, envasados en las ánforas T-8.1.1.2. (Fig. 5: 6-9). Éstas se convierten, junto con las T-8.2.1.1 (Fig. 5: 1-5), en las importaciones más habituales del siglo III a.C. Su volumen es indicativo de la intensidad de los intercambios con el *hinterland* de *Gadir*, ya que cuanti-

37 GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2009): 195-212.

38 COLLANTES DE TERÁN, F. (1977); VERA, M. (1987): 37-60.

39 CAMPOS CARRASCO, J. (1986): *passim*.

40 CAMPOS, J. *et al.* (1988): *passim*.

41 ESCUDERO, J. *et al.* (1990): 522-525.

42 ESCUDERO, J. y VERA, M. (1990): 407-410.

43 JIMÉNEZ SANCHO, Á. (2002); JIMÉNEZ SANCHO, Á. *et al.* (2006): 281-312.

44 MORA, G.M. y ROMO, A. (2006): 179-196.

45 JIMÉNEZ SANCHO, Á. *et al.* (2006): 285.

46 GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2009): 204-206.

47 GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y FERRER ALBELDA, E. (e.p.).

48 GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y GONZÁLEZ ACUÑA, D. (2007): 551.

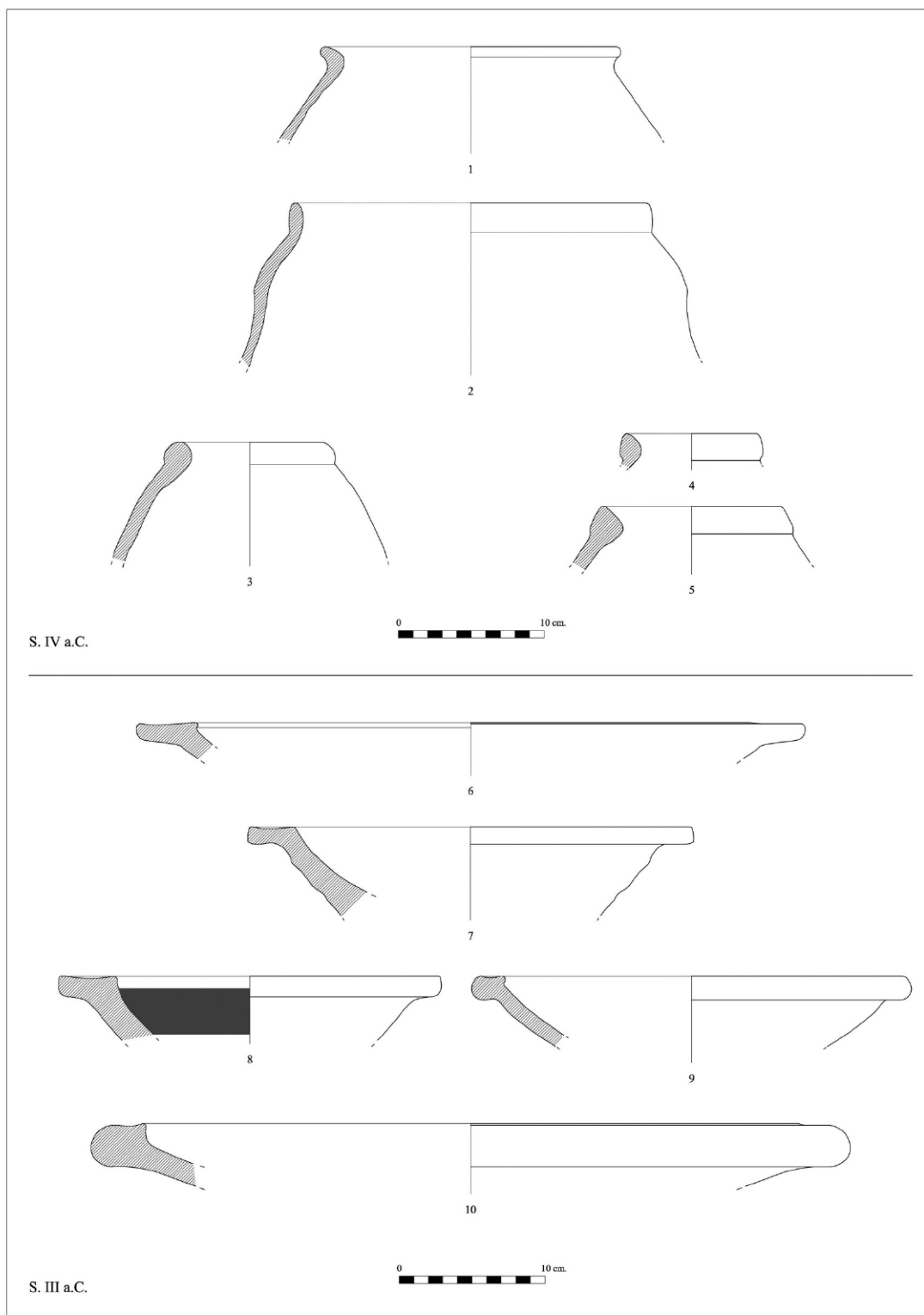


Fig. 4. *Spal* (s. IV a.C.). Ánforas: 1 (T-11.2.1.2), 2-3 (T-12.1.1.1), 4 (T-11.2.1.4), 5 (T-11.2.1.3). *Spal* (s. III a.C.). Cerámica de cocina: 6-8 (morteros-variante antigua), 9-10 (morteros-GDR 3.1.1)

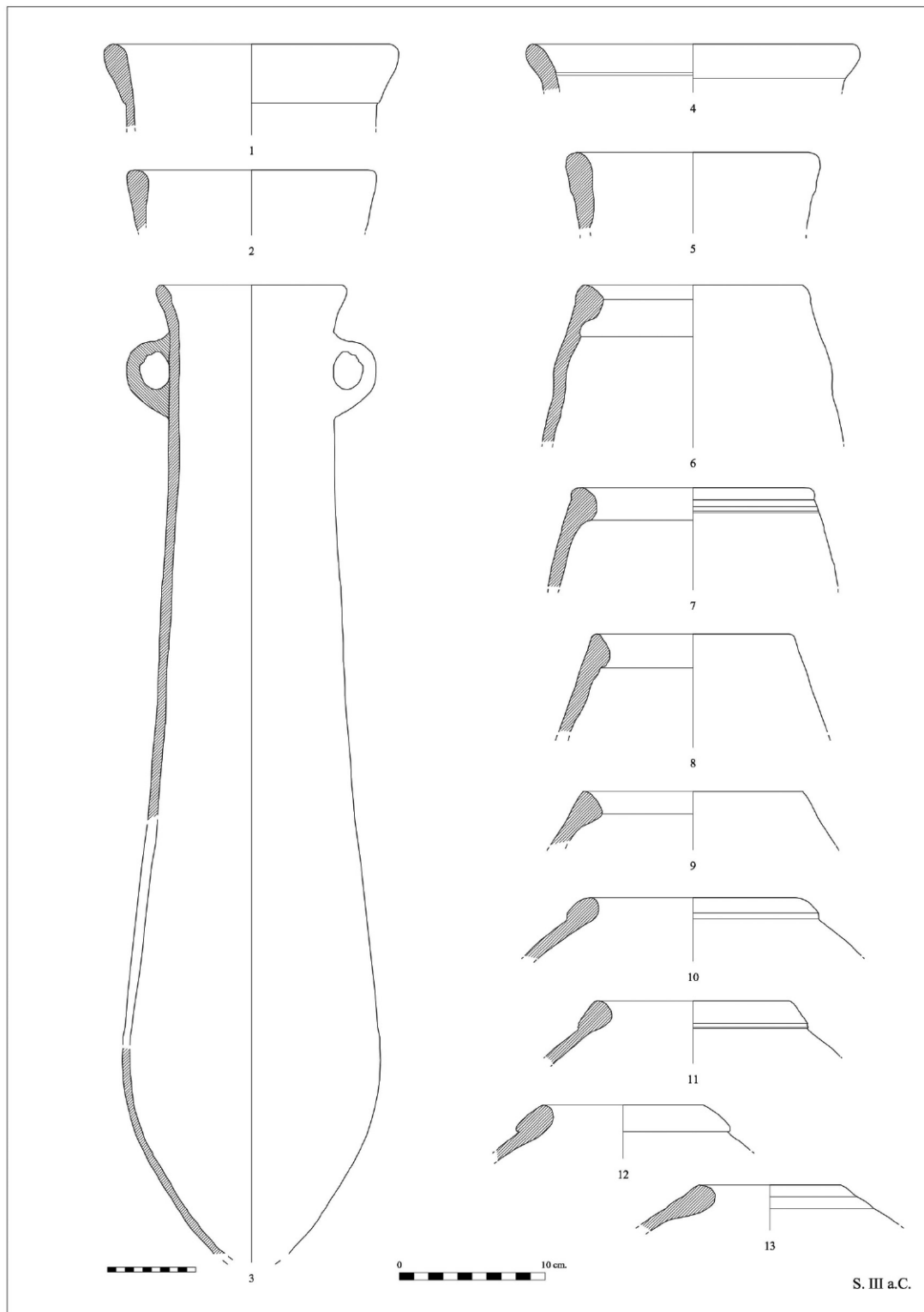


Fig. 5. *Spal* (s. III a.C.). Ánforas: 1-5 (T-8.2.1.1), 6-9 (T-8.1.1.2), 10-13 (Pellicer D)

tativamente sólo son superadas por las nuevas producciones «iberopúnicas» de la forma D de Pellicer<sup>49</sup> (Fig. 5: 10-13). Efectivamente, las ánforas de fabricación gaditana constituyen un 43% del total de los contenedores registrados hasta el momento en contextos de ocupación o abandono, frente al 15% y el 33% que alcanzan respectivamente las formas B-C y D de Pellicer, sin bien la mayor parte de estas importaciones se concentran sobre todo entre la segunda mitad del siglo III e inicios de la siguiente centuria<sup>50</sup>. No ocurre lo mismo con la vajilla de mesa «tipo Kouass», escasamente representada en la ciudad con poco más de media docena de individuos<sup>51</sup>. Sólo se han podido identificar hasta la fecha las formas II y IX de Niveau, correspondientes al plato de pescado y la copa, lo que resulta hasta cierto punto comprensible si tenemos en cuenta que las poblaciones de la antigua desembocadura del Guadalquivir se situaban en el «segundo círculo» de distribución de estas producciones, es decir, en las áreas que no formaban parte del «Círculo del Estrecho» pero que participaban de alguna manera en las redes comerciales lideradas por *Gadir*<sup>52</sup>.

Junto con las ánforas, arriban también al puerto hispalense nuevos recipientes de cocina que se incorporan paulatinamente al menaje doméstico de las poblaciones turdetanas. Se trata sobre todo del mortero de tradición púnica<sup>53</sup>, correspondiente al tipo GDR 3.1.1<sup>54</sup> (Fig. 4: 9-10). Las primeras producciones, que comienzan a llegar en el siglo IV, se caracterizan por un

borde alargado y estrecho (Fig. 4: 6-8), de tendencia rectangular, con una suave acanaladura en su parte superior, mientras que las variantes del siglo III a.C. adoptan perfiles más cortos y anchos, con un apéndice más o menos pronunciado hacia el interior<sup>55</sup>. Algunos especímenes pudieron haber sido producidos en talleres locales<sup>56</sup>, como se desprende de las pastas o de la aparición de ejemplares decorados con bandas de color rojo, como el registrado en c/ Abades 41-43<sup>57</sup> (Fig. 4: 8). Ya a finales del siglo III o inicios de II a.C. encontramos en c/ Argote de Molina 7 un borde de factura tosca y perfil triangular, con una leve acanaladura en la parte superior<sup>58</sup>, que podemos relacionar, a su vez, con el tipo GDR 12.3.1<sup>59</sup>, muy habitual en los niveles tardopúnicos de la propia Cádiz<sup>60</sup>.

En estos momentos de transición, determinados por la presencia bárcida y los inicios de la conquista romana, el ritmo y volumen de las importaciones no sólo se mantiene, sino que aumenta, tanto en lo que se refiere a los productos transportados en ánforas como a la vajilla de mesa y la cerámica de cocina<sup>61</sup>. La forma D de Pellicer continúa siendo el tipo mayoritario (Fig. 7: 5-20), mientras que las ánforas T-8.2.1.1 (Fig. 6: 1-7) empiezan a ser reemplazadas por las T-9.1.1.1 (Fig. 6: 12-14), aunque su distribución se mantendrá al menos, como hemos podido ver en Alcalá del Río, hasta finales del siglo II a.C. En estos momentos hacen también acto de presencia las primeras importaciones centromediterráneas, especialmente los productos envasados

49 *Ibidem*: 554-555.

50 GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y FERRER ALBELDA, E. (e.p.).

51 GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y GONZÁLEZ ACUÑA, D. (2007): 555.

52 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2003): 244.

53 GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y GONZÁLEZ ACUÑA, D. (2007): 554.

54 SÁEZ ROMERO, A. (2005): 152.

55 RUIZ MATA, D. (1987): 311.

56 GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y GARCÍA VARGAS, E. (2010): 155.

57 JIMÉNEZ SANCHO, Á. *et al.* (2006): 289, lám. 3.

58 GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y GONZÁLEZ ACUÑA, D. (2007): 531.

59 SÁEZ ROMERO, A. (2005): 165.

60 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2001-2002): 283.

61 GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y GONZÁLEZ ACUÑA, D. (2007): 557-558.

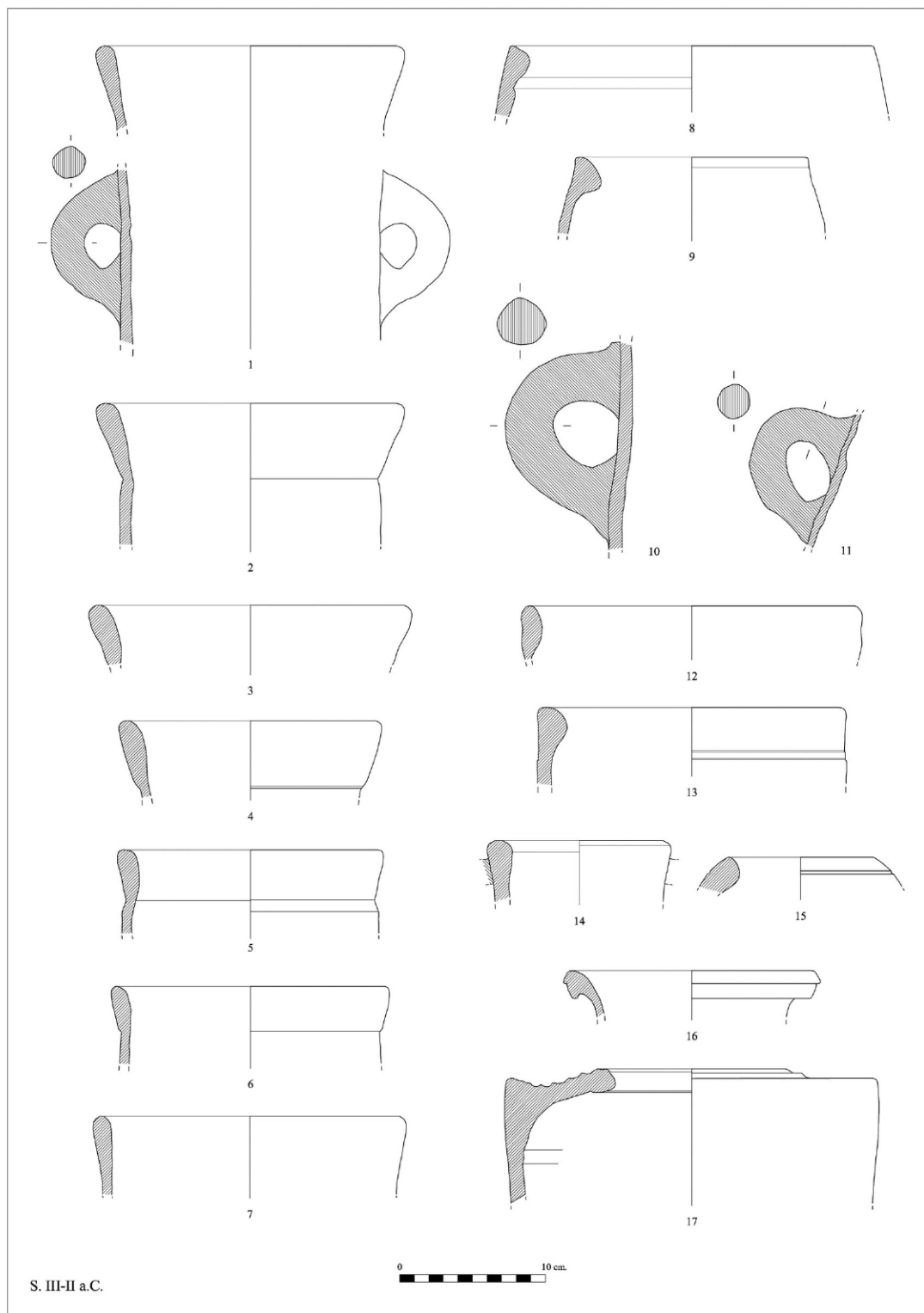


Fig. 6. *Spal* (finales del s. III y s. II a.C.). Ánforas: 1-7 (T-8.2.1.1), 8-9 (T-8.1.1.2), 10 (asa de ánfora indeterminada), 11 (asa de ánfora ibicenca indeterminada), 12-14 (T-9.1.1.1), 15 (T-12.1.1.1/2), 16 (T-7.2.1.1), 17 (T-5.2.3.1)

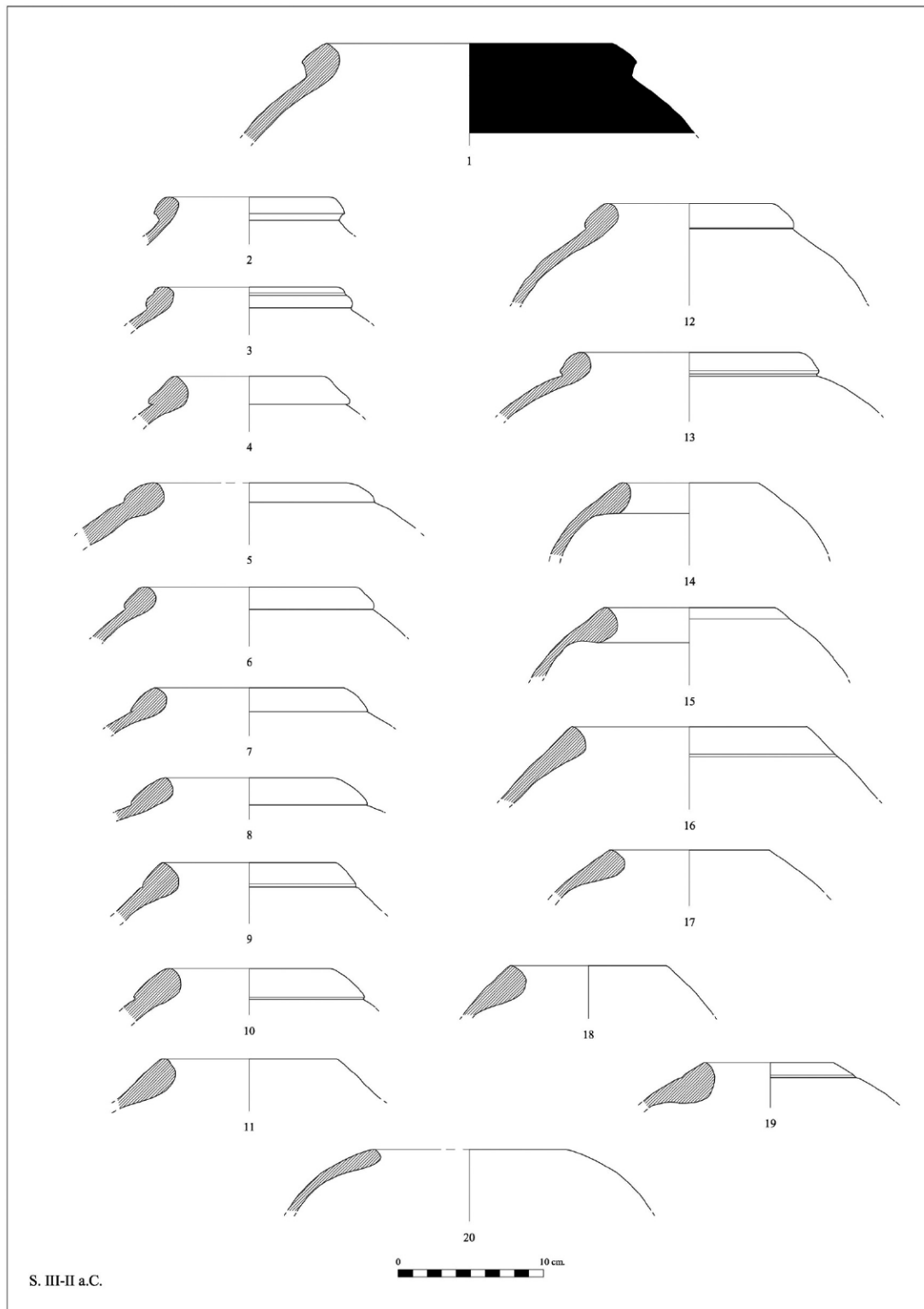


Fig. 7. *Spal* (finales del s. III y s. II a.C.). Ánforas: 1-4 (Pellicer B-C), 5-20 (Pellicer D)



en las ánforas Mañá D (T-5.2.3.1) (Fig. 6: 17) y Mañá C2 (T-7.2.1.1) (Fig. 6: 16), que encontramos en los primeros niveles republicanos de c/ Argote de Molina 7 y que aparecen también de forma residual en contextos de finales del siglo II e inicios del I a.C. (Fig. 9). Ello es extensible a la cerámica de cocina, representada por un mortero cartaginés asimilable a la serie 131 de Lancel<sup>62</sup> (Fig. 8: 7), hallado en los mismos niveles de c/ Argote de Molina<sup>63</sup>. Sin embargo, la principal novedad en lo que respecta al menaje doméstico es la incorporación de la cazuela con tapadera, destinada a la fritura o cocción con poca agua. Aunque su origen se sitúa también en el Mediterráneo central, el único espécimen hallado en Sevilla, procedente de c/ Abades 41-43<sup>64</sup> (Fig. 8: 4), parece ser una imitación realizada en los talleres de Cádiz, donde esta forma (GDR 11.1.1) disfrutó de un enorme éxito<sup>65</sup>.

La transición al siglo I a.C. supuso no sólo la llegada masiva de ánforas itálicas del tipo Dressel 1, sino su imitación en los talleres de *Gadir* (Dressel 1C), junto con las variantes tardías del ánfora cartaginesa Maña C2 (T-7.4.3.1 y T-7.4.3.3) (Fig. 8: 8-10). Por su parte, la llegada de contenedores salazoneros del tipo 9.1.1.1 se mantendrá hasta finales de esta centuria, al igual que las producciones locales de la forma Pellicer D, como se desprende de los depósitos de ánforas registrados en la c/ Alemanes 25, fechados en el tercer cuarto del siglo I a.C.<sup>66</sup> (Fig. 8: 11-15).

Agua abajo se ubica la antigua *Caura*. El Cerro de San Juan, que ocupa un altozano a orillas del río, fue objeto a mediados de los años 90 de varias intervenciones arqueológicas. La segunda

de ellas, en la zona del Colegio San Juan (Cortes CSJ-A y CSJ-B), documentó una sucesión de estructuras del Hierro Antiguo interpretadas como un santuario y un barrio de comerciantes fenicios instalado en esta localidad<sup>67</sup>. Bajo el templo se halló aún una estructura más antigua correspondiente a un horno, posiblemente para elaborar cerámica. En la zona más cercana al Guadalquivir, otra intervención reveló los orígenes prehistóricos del asentamiento, situado sobre un promontorio natural que contaba en la Edad del Cobre con 21 m.s.n.m. Los contextos de época turdetana documentados en este sector más próximo al río (Sondeo CAU/A) se corresponden con una zona externa (patio o calle) limitada por viviendas<sup>68</sup>. Los estratos datados en la II Edad del Hierro constituyen una sucesión de depósitos de relleno o amortización asociados a una serie de muros superpuestos relacionados probablemente con el uso de estructuras domésticas cuya ocupación se iniciaría en torno al siglo IV a.C.<sup>69</sup>.

Los contextos más antiguos los encontramos en la UE 34, que podemos fechar entre el siglo V y mediados del IV, y en la UE 33, de la segunda mitad del IV o inicios del III a.C. En ambos depósitos el material anfórico está constituido predominantemente por producciones locales de las formas B-C de Pellicer (Fig. 10: 1-2 y 4), aunque también se detectan algunas importaciones, en este caso un borde de ánfora corintia y una variante antigua del envase salazonero MP-A4 (T-11.2.1.3) (Fig. 10: 3).

El tránsito entre el siglo IV y el III a.C. está mejor representado en las UU.EE. 32 y 36. Aquí encontramos las formas B-C de Pellicer (Fig.

62 LANCEL, S. (1987): 103-104.

63 GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y FERRER ALBELDA, E. (c.p.).

64 JIMÉNEZ SANCHO, Á. *et al.* (2006): 299.

65 SÁEZ ROMERO, A. (2005): 163.

66 GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y FERRER ALBELDA, E. (c.p.).

67 ESCACENA, J.L. e IZQUIERO DE MONTES, R. (2001): *passim*; ESCACENA, J.L. (2002): 33-75.

68 ESCACENA, J.L. e IZQUIERO DE MONTES, R. (1999): *passim*.

69 ESCACENA, J.L. *et al.* (2009): *passim*.

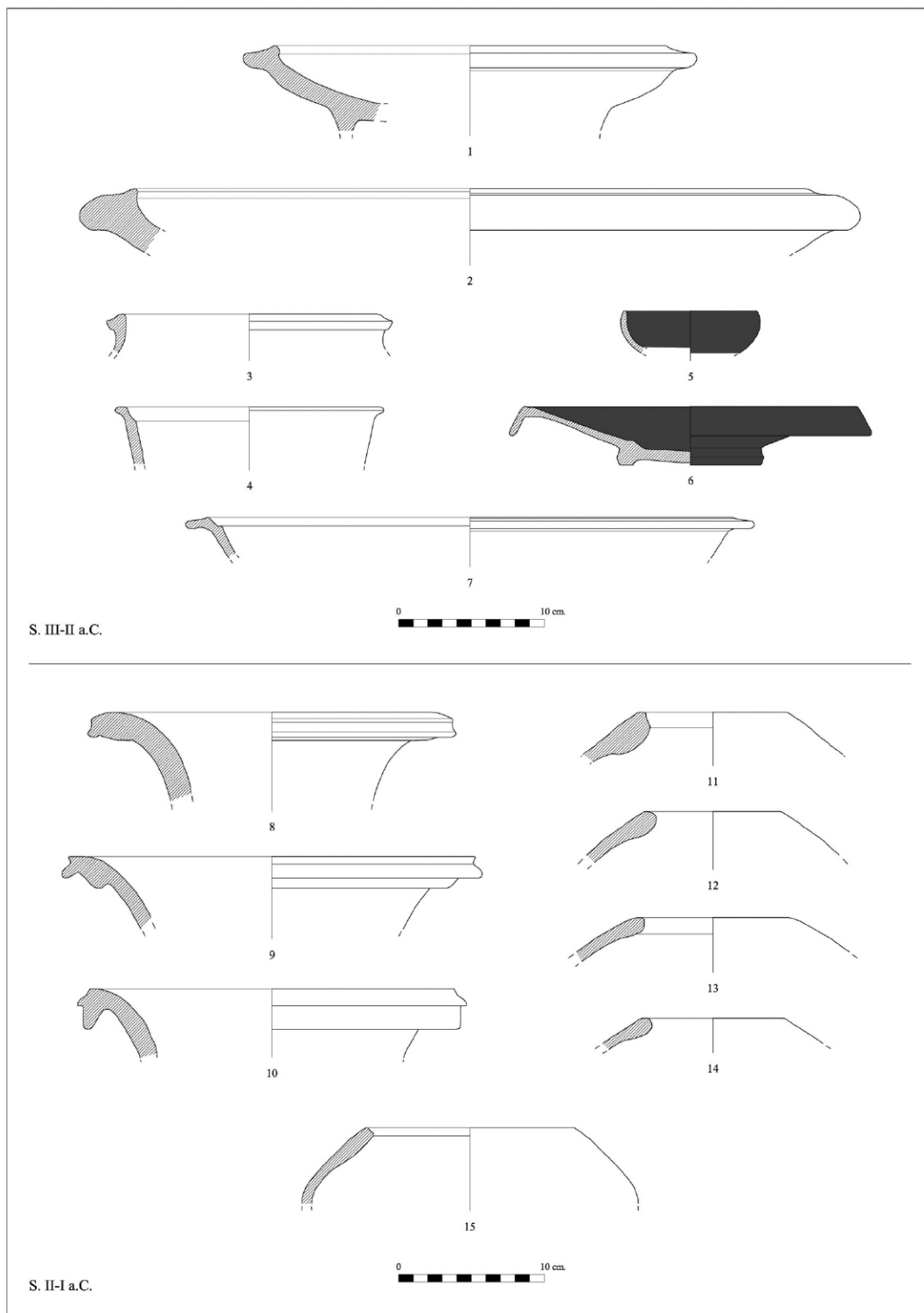


Fig. 8. *Spal* (finales del s. III y s. II a.C.). Cerámica de cocina: 1-2 (morteros-GDR 3.1.1), 3 (olla-GDR 12.3.1), 4 (cazuela-GDR 11.1.1), 7 (mortero-Lancel 131). Cerámica «tipo Kouass»: 5 (copa-forma IX), 6 (plato-forma II). *Spal* (finales del s. II-inicios del I a.C.). Ánforas: 8-10 (T-7.4.3.1 y T-7.4.3.3), 11-15 (Pellicer D)

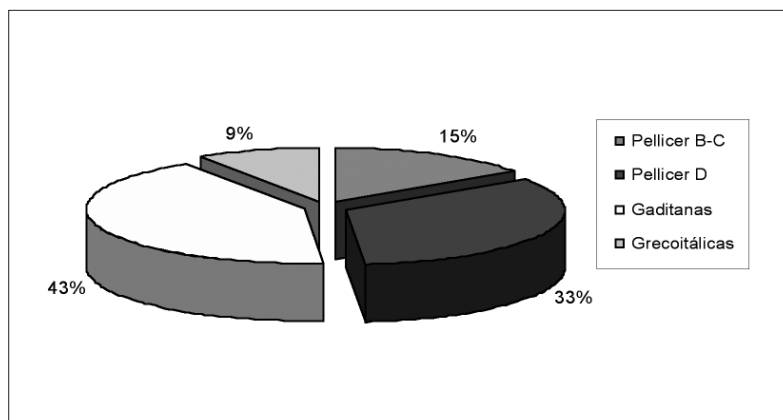


Fig. 9. Distribución porcentual de las producciones turdetanas o «púnico-turdetanas» (Pellicer B-C y Pellicer D) documentadas en contextos del siglo III e inicios del II a.C. y su relación con las ánforas de importación

10: 16-29) conviviendo ya con las primeras producciones de la forma D (correspondientes a las variantes 1 y 2 de Niveau de Villedary), de borde engrosado y marcado al exterior por un leve escalón que lo separa de la pared<sup>70</sup> (Fig. 10: 5-8). Entre las ánforas de salazones detectamos la misma tendencia, ya que las MP-A4 antiguas (T-11.2.1.5 y T-11.2.1.6) (Fig. 10: 14 y 13), algunas de carácter residual, van dando paso a la nueva variante, típicamente gaditana (T-12.1.1.1), que comienza a generalizarse a finales del siglo IV a.C. (Fig. 10: 9 y 11-12). Esta última se convierte en la forma más abundante durante el siglo III a.C., por encima incluso de envases tan habituales como las T-8.1.1.2 y T-8.2.1.1, que apenas se encuentran representados en estos contextos, y sólo será superada por las ánforas locales B-C de Pellicer, que aún continuarán circulando hasta mediados de esta centuria (UE 31). La vajilla «tipo Kouass», por su parte, es bastante escasa y poco elocuente, por lo general pequeños fragmentos difíciles de diagnosticar por su alto grado de erosión. Únicamente se ha podido identificar un ejemplar de lucerna correspon-

diente a la forma XVI-A-1 de Niveau de Villedary (Fig. 10: 30). Lo mismo cabe decir para la cerámica de cocina de tradición púnica, ya que sólo se han documentado un par morteros del tipo GDR 3.1.1, probablemente de producción local.

Durante el siglo II e inicios del I a.C. (UE 29) este espectro se amplía con la llegada masiva de productos del Estrecho: T-12.1.1.1 y T-12.1.1./2, acompañados ahora por las ánforas T-8.2.1.1. (Fig. 11: 21-24 y 26) y sus sucesoras, las T-9.1.1.1. También encontramos, de forma residual, algunos ejemplares de las formas B-C de Pellicer, variantes antiguas del ánfora MP-A4 (T-11.2.1.3) (Fig. 11: 7) y un borde bastante completo del T-8.1.1.2. (Fig. 11: 4). Las ánforas de la forma D de Pellicer siguen siendo abundantes y adquieren ya los típicos perfiles de la última etapa de producción, con bordes horizontales que sólo se diferencian de la pared por un ligero engrosamiento al interior (Fig. 11: 5-6 y 14-20).

Se han registrado también algunas importaciones centromediterráneas, aunque todas

<sup>70</sup> NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2002): 237-238.

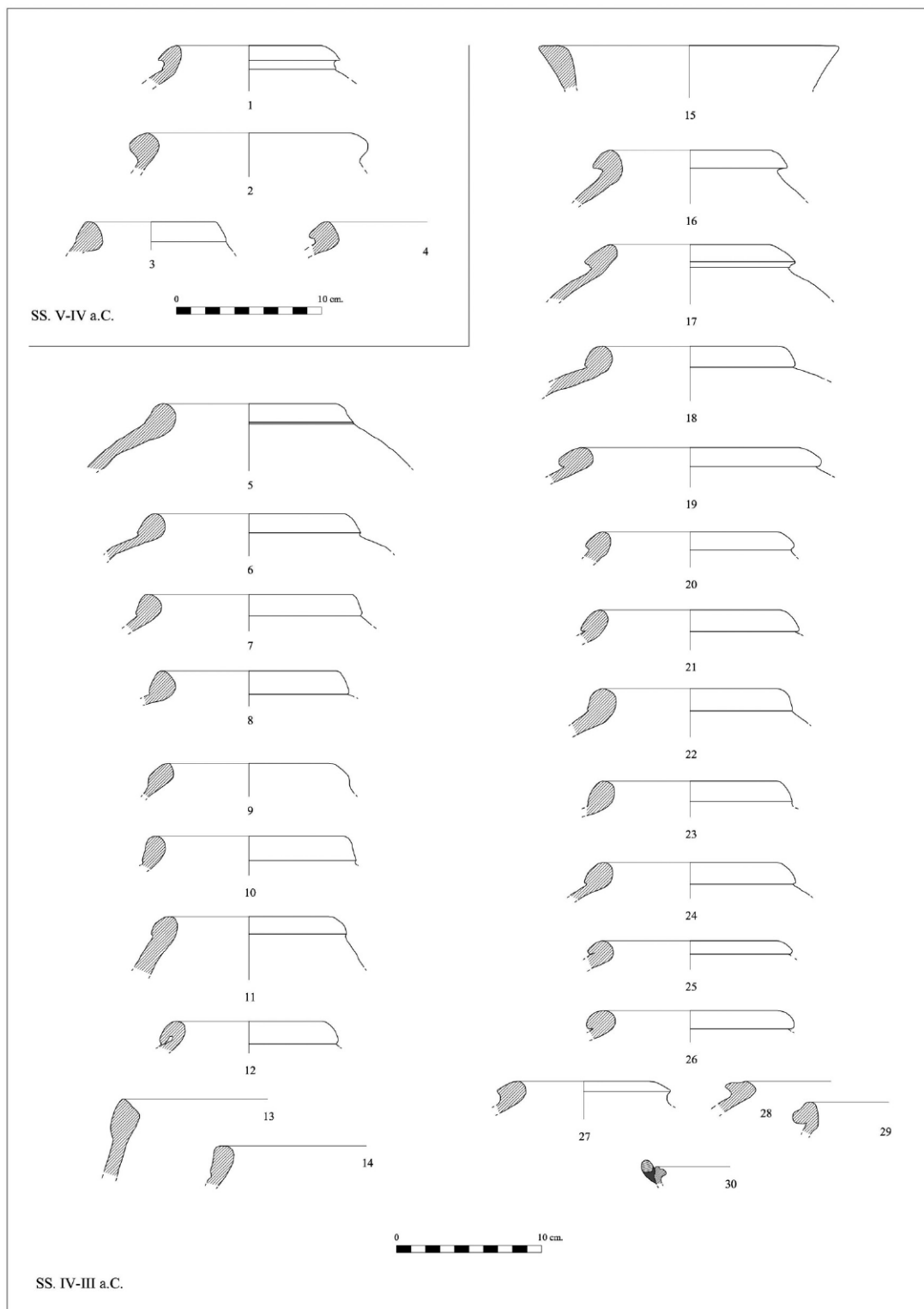


Fig. 10. *Caura* (finales del s. V y s. IV a.C.). Ánforas: 1-4 (Pellicer B-C). *Caura* (finales del s. IV y s. III a.C.). Ánforas: 5-8 (Pellicer D), 9 y 11-12 (T-12.1.1.1), 10 (T-11.2.1.4 o 5), 13 (T-11.2.1.6), 14 (T-11.2.1.5), 15 (ánfora corintia), 16-29 (Pellicer B-C). Cerámica «tipo Kouass»: 30 (lucerna-forma XVI)

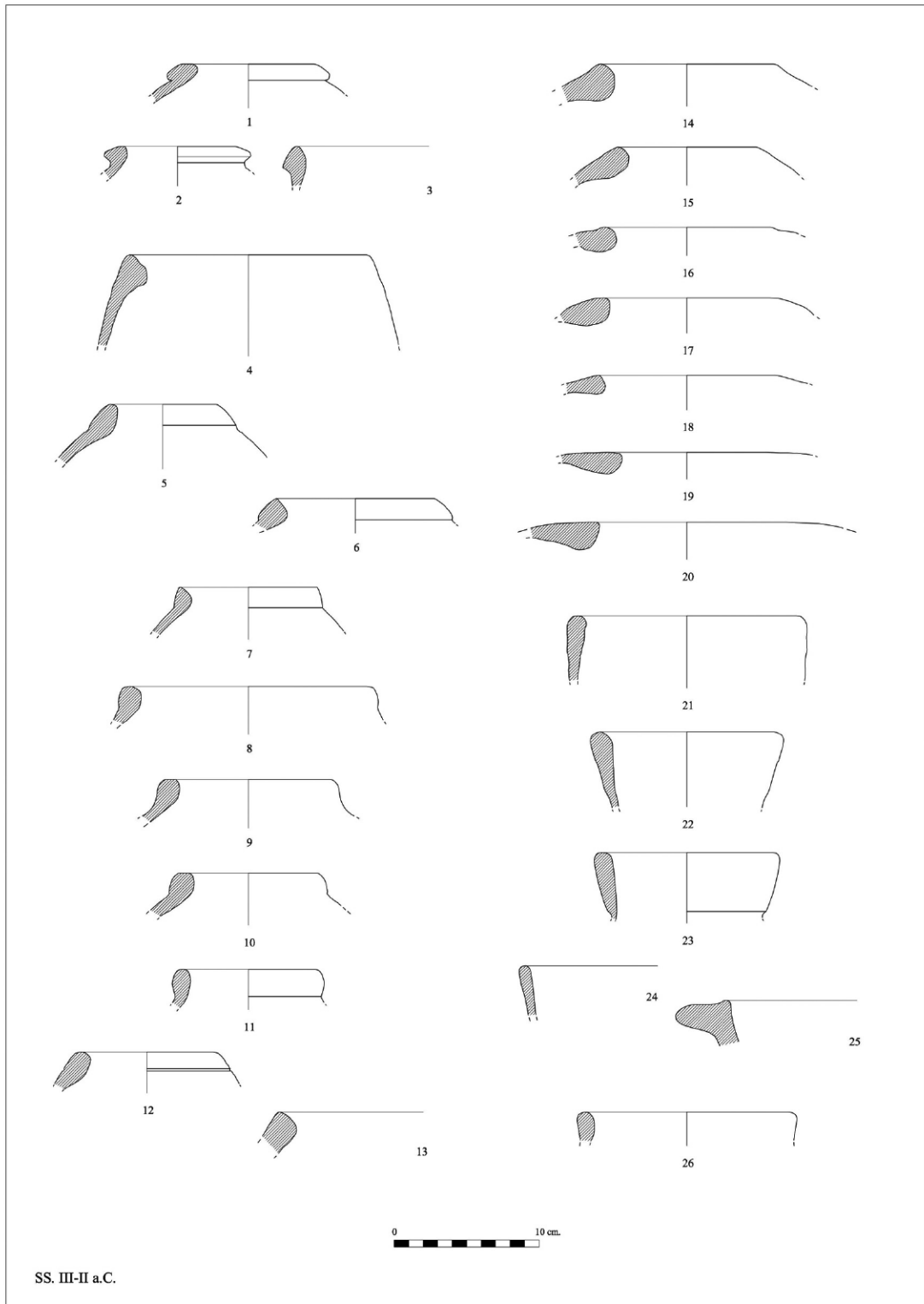


Fig. 11. *Caura* (finales del s. III y s. II a.C.). Ánforas: 1-3 (Pellicer B-C), 4 (T-8.1.1.2), 5-6 y 14-20 (Pellicer D), 7 (T-11.2.1.3), 8-11 (T-12.1.1.1), 12-13 (T-12.1.1.1/2), 21-24 y 26 (T-8.2.1.1). Cerámica de cocina: 25 (mortero-GDR 3.1.1)

aparecieron como material residual en niveles posteriores. Se han documentado tres ejemplares del ánfora Mañá D (T-5.2.3.1), así como dos bordes de mortero muy cercanos a los prototipos ebusitanos<sup>71</sup>. Estos contextos (UUEE. 28, 26 y 23) han aportado asimismo un nutrido número de ánforas de producción púnica occidental (T-8.1.1.2, T-8.2.1.1, T-9.1.1.1, T-11.2.1.3, T-12.1.1.1, T-12.1.1.1/2, T-7.4.3.3 y Pellicer D), además de abundantes fragmentos de cerámica «tipo Kuass» (formas II y XVI de Niveau), lo que da fe del papel de *Caura* como mercado receptor de productos púnicos occidentales entre los siglos IV y I a.C.

### III

No es la primera vez que llamamos la atención sobre un fenómeno de explicación compleja y controvertida que concierne al origen y evolución del patrón de poblamiento y de la organización política de los asentamientos ubicados en el antiguo estuario del río *Tartesos-Baetis*<sup>72</sup>. La evidencia arqueológica nos informa de un número considerable de asentamientos distribuidos en ambas márgenes del río en apenas 30 km lineales, es decir, de una concentración extraordinaria cuya explicación exige primeramente definir las relaciones jerárquicas entre estos asentamientos y la funcionalidad de los mismos. De norte a sur, los yacimientos de los que se tiene documentación arqueológica proceden-

tes de excavaciones son Alcalá del Río, Itálica, Cerro de la Cabeza de Santiponce, Cerro Macareno, El Carambolo, San Juan de Aznalfarache (*Osset*), Sevilla, Cerro de San Juan de Coria del Río (*Caura*) y Torre de los Herberos (*Orippe*). El principal problema que ralentiza la investigación es la parquedad y el desequilibrio de los trabajos arqueológicos, en la mayoría de los casos limitados a pequeños sondeos estratigráficos que sólo aportan una idea sumamente vaga de la evolución, extensión y características que debieron tener estos poblados.

No obstante, dos cuestiones parecen suficientemente comprobadas: la colonización fenicia fue, desde el siglo VIII a.C. en fechas convencionales, el catalizador de un patrón de asentamiento que no tenía antecedentes claros en el Bronce Final<sup>73</sup>. De todos los yacimientos mencionados, tan solo *Caura* y *Orippe* disponen de evidencias que podrían ser anteriores al Hierro Antiguo, pues en El Carambolo se documentó una fase prehistórica correspondiente al Calcolítico y otra a un momento indefinido del Bronce que no se corresponde con el clásico mundo tartésico, y que en todo caso fue muy anterior a la construcción del primer santuario fenicio<sup>74</sup>. Los demás asentamientos surgen escalonadamente a lo largo de los siglos VIII<sup>75</sup> y VII a.C.<sup>76</sup>, e incluso con posterioridad<sup>77</sup>.

En segundo lugar, se puede establecer una diferencia en la ocupación de ambas orillas teniendo como criterio su ubicación: la margen

71 MARTÍN, M. y ROLDÁN, B. (2000): *passim*.

72 ESCACENA, J.L. (2007): *passim*; FERRER ALBELDA, E. *et al.* (2008): 232-236.

73 ESCACENA, J.L. (2007): 13-28. La revisión de estas estratigrafías en BELÉN, M.<sup>a</sup>, ESCACENA, J.L. y BOZZINO, M.<sup>a</sup> I. (1992): *passim*; ESCACENA, J.L. (1995): 179-214; ID. (2000): 51-58.

74 Las cronologías absolutas en FERNÁNDEZ FLORES, Á. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007b): 103.

75 Cerro Macareno tendría su origen a mediados del siglo VIII a.C.: PELLICER CATALÁN, M. *et al.* (1983): 156; \**Spal* lo haría presumiblemente en la segunda mitad del siglo VIII a.C.: PELLICER CATALÁN, M. (1996): 92; y el Cerro de la Cabeza de Santiponce a lo largo de la misma centuria: DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. *et al.* (1988): 119-186; PELLICER CATALÁN, M. (1998): 160.

76 Los niveles fundacionales de *Ilipa*, según la estratigrafía de la calle Cilla, no serían anteriores al siglo VII a.C., mientras que la cronología de la necrópolis de La Angorrilla es de los siglos VII-VI a.C. FERNÁNDEZ FLORES, Á. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007b): 62-92.

77 De *Osset* (San Juan de Aznalfarache) no se tiene constancia de un hábitat anterior a época turdetana: ESCACENA, J.L. (1986): 538-547; ID. (2007): 23.



derecha presenta mayor concentración de hábitats, protegidos por las alturas de la cornisa de El Aljarafe (*Caura*, *Osset*, *Italica*, *Ilipa*), mientras que en las terrazas del flanco izquierdo, en llano y en la ribera bética, se situaron únicamente Cerro Macareno, \**Spal* y *Orippe*<sup>78</sup>.

Queda, por tanto, definir las relaciones jerárquicas entre ellos y la organización del espacio político. Sin embargo, no podemos contestar con certeza a estas cuestiones sin recurrir a la elucubración o a la comparación con otras comarcas del mismo entorno geográfico y cultural al no disponer de las fuentes de conocimiento precisas: los datos literarios antiguos y la documentación arqueológica (extensión y características de los asentamientos, estudios de territorio, etc.). Si recurrimos al cotejo con horizontes cercanos, geográfica y culturalmente hablando, los estudios más recientes<sup>79</sup> proponen para el Hierro II un modelo político, generalizado en las costas atlánticas y mediterráneas meridionales de Iberia, y en las comarcas ribereñas del *lacus Ligustinus*, basado en la ciudad-estado, en las pequeñas comunidades soberanas que disponían de un territorio más o menos amplio, con un asentamiento principal y, dependiendo de los casos, diversos hábitats subsidiarios. Esta hipotética organización no debió de ser óbice para que se pudieran dar situaciones de dominio, conquista o dependencia de unas ciudades sobre otras, pero parece claro que todo este extenso territorio se articulaba a partir de estos grandes asentamientos situados en las

principales vías de comunicación: *Asido*, *Asta*, *Nabrissa*, *Ituci*, *Olontigi*, *Laelia*, *Ilipla*, etc. Queda por demostrar si este modelo es extrapolable a la paleodesembocadura del *Baetis*, y si *Caura*, *Osset*, la Itálica prerromana, *Ilipa* y *Orippe* eran comunidades independientes, o hermanadas en una confederación bajo el liderazgo de cualquiera de ellas. Asimismo, está por definir el papel de los *emporía* en relación con la ocupación del paleoestuario, y si el territorio de la ciudad más importante del entorno, *Carmo*, llegó a orillas del *Baetis*, retomando la propuesta de G. Chic de que Cerro Macareno fuera el puerto de la ciudad alcoreña<sup>80</sup>.

Sí disponemos, por el contrario, de bases más firmes para analizar el flujo de productos alimenticios, de envases de transporte con contenido desconocido, y de vajilla de mesa entre los siglos V y II a.C. En Cerro Macareno, el análisis de M. Pellicer<sup>81</sup>, realizado exclusivamente a partir de envases anfóricos, establecía que a fines del siglo VI a.C. aparecían las ánforas griegas masaliotas, presentes hasta el tercer cuarto del siglo V a.C., y convivían con las ánforas «púnicas» B, C-1 y 2. Entre el tercer cuarto del siglo V y principios del IV a.C. se detectaba una decadencia en la importación de ánforas que no sería superada hasta comienzos del siglo III a.C., cuando abundan las ánforas «púnicas» B y C-2 y B y C-3, y los envases grecoitalicos.

La lectura que hacemos de los registros cerámicos de los tres asentamientos seleccionados difiere de la de Cerro Macareno en la percep-

78 Las alfarerías documentadas en el bajo Guadalquivir son cuatro hasta el momento: la más antigua se corresponde con los hornos de Cerro Macareno, de los siglos V y IV a.C. (FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. *et al.* [1979]: 9-93; RUIZ MATA, D. y CÓRDOBA, I. [1999]: *passim*); las ocho estructuras fornaceas de El Albollón, en Carmona, están datadas entre el siglo III y época romana (RODRÍGUEZ, I. [2001]: 311-320). El horno de Pajar de Artillo (Santiponce, Sevilla) fue datado a fines del siglo II a.C. (LUZÓN NOGUÉ, J.M.<sup>a</sup> [1973]: 17), aunque esta cronología es atribuible al menos a una centuria antes (PELLICER CATALÁN, M. [1998]; RUIZ MATA, D. [1998]). Por último, recientemente se ha excavado en el Palacio Arzobispal un horno del siglo II a.C. (GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y FERRER ALBELDA, E. [c.p.]). Sobre los aspectos tecnológicos FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2008): 204.

79 FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2007): *passim*; FERRER ALBELDA, E. *et al.* (2008): *passim*.

80 CHIC GARCÍA, G. (2007): 149-150.

81 (1978): 397 y 400.

ción y en la cronología de esta «decadencia». En líneas generales, podemos afirmar que en diacronía hay un punto de inflexión en el siglo IV a.C. Hasta entonces las importaciones mediterráneas, aunque presentes, eran escasas, y la circulación de productos alimenticios se hacía en envases anfóricos (Pellicer B-C), a los que se le supone una producción local, o en ánforas salazoneras del área del Estrecho en sentido amplio, incluyendo también las procedentes de la costa malacitana (Mañá-Pascual A4).

A partir del siglo IV a.C. la proporción de productos provenientes de los talleres gadiritas y de la campiña gaditana circundante aumenta exponencialmente, con un período de apogeo centrado en el siglo III a.C. En líneas generales podemos afirmar que una parte mayoritaria de las ánforas importadas registradas fueron fabricadas en los talleres de *Gadir*, ciudad que se constituye en el primer –y casi único– interlocutor comercial de los centros ribereños del *Baetis*. Tan sólo durante la segunda Guerra Púnica, y tras la conquista romana, llegan productos de procedencias más lejanas, como los contenidos en los envases púnicos centromediterráneos T-5.2.3.1 y T-7.2.1.1, o las ánforas grecoitalicas de vino campano; pero aún éstas arriban al emporio fluvial teniendo a *Gadir* como escala intermedia.

Por los productos transportados en los tipos anfóricos mejor conocidos sabemos que las producciones piscícolas fueron las más demandadas, en una secuencia ininterrumpida desde fines del siglo VI, o principios de V a.C., hasta la Antigüedad Tardía. Así parece demostrarlo la presencia, siquiera residual, de los tipos T-11.2.1.3, T-11.2.1.4 y T-12.1.1.1, los típicos envases salazoneros fabricados en las costas del Estrecho desde fines del siglo VI hasta el III a.C. La continuidad

de estas exportaciones está confirmada por las ánforas T-8.2.1.1, T-9.1.1.1, T-7.4.3.1 y T-7.4.3.3, que certifican el flujo constante de ánforas salsarias púnicas de *Gadir* desde el siglo IV al I a.C.

La función de *\*Spal* como centro de consumo, pero sobre todo como redistribuidor de estos productos, queda patente si analizamos los contextos de otros centros poblacionales de su entorno. No obstante, en el análisis de dicha función es preciso hacer una distinción cronológica, definida sintomáticamente por la conquista romana. A partir de los datos de dispersión actuales, las ánforas T-8.2.1.1, características de los siglos IV y III a.C., tienen una distribución en el área turdetana que no supera un radio de 50 km desde *\*Spal*, pues los lugares más alejados donde se han registrado son Carmona y Vico (en Marchena, Sevilla)<sup>82</sup>. Sin embargo, los envases T-9.1.1.1, propios del siglo II a.C., penetran por el valle del Guadalquivir, documentándose en *Corduba*<sup>83</sup>, e incluso en un poblado ibérico tan recóndito como el Cerro de la Cruz (en Almedinilla, Córdoba)<sup>84</sup>. Su dispersión es suprarregional, en un contexto presidido por las guerras de conquista romana, hasta el punto de que, teniendo un origen gaditano, se la ha denominado impropiaemente «tipo Campamentos Numantinos»<sup>85</sup>.

Después de las salazones y salsas saladas de pescado, otro producto que afluye a las instalaciones empóricas y se redistribuye a otros centros cercanos, como *Ilipa*, es el aceite de oliva contenido en las ánforas T-8.1.1.2, habituales en los contextos del siglo III a.C. Sus alfares, de los que se desconoce su exacta localización, se ubicaban en la campiña de Cádiz, y el contenido pudo producirse en las factorías que, como Cerro Naranja, explotaban el territorio de asentamientos como *Asta*, *Ebouwa* y *Asido*<sup>86</sup>.

82 BANDERA, M.<sup>a</sup> L. y FERRER ALBELDA, E. (2002): 141, fig. 16: 8.

83 LÓPEZ, I.M.<sup>a</sup> y MORENA, J.A. (1996): 109, fig. 9: 1 y 2.

84 FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA VARGAS, E. (1994): 46-52.

85 SANMARTÍ GREGO, E. (1985): 133-141; RAMÓN, J. (1995): 226; CARRETERO POBLETE, P. (2004): 433-434.

86 ID. (2007): *passim*; ID. (2007b): 187-208.

Resulta evidente, pues, el carácter empórico de *\*Spal*, hipotético para tiempos anteriores al siglo IV a.C. por la ausencia de datos contextuales y materiales determinantes, aunque no deja de ser presumible dada su situación geográfica y su evolución posterior. El predominio de envases anfóricos sobre otras producciones cerámicas en todos los contextos revisados de los siglos IV al II a.C. ya es un dato significativo que parece evidenciar la proliferación de edificios y basureros relacionados, respectivamente, con el almacenamiento y la amortización de recipientes comercializados. Por otro lado, el origen de una parte importante de los contenedores y de algunas vajillas, como la cerámica ática de barniz negro o la «tipo Kuass», hace patente la vinculación de *\*Spal* con *Gadir*, y su carácter de centro redistribuidor de productos propios y ajenos.

La probable dedicación de *\*Spal* y Cerro Macareno al almacenamiento e intercambio de productos, y también a la artesanía –sobre todo a la producción alfarera–, podría haber dejado diferencias en los registros de estos centros y los de los hábitats como *Caura* e *Ilipa*. Esta es una hipótesis a contrastar cuando las excavaciones presenten más amplios resultados, se publiquen

otras muchas y se revisen materiales de antiguas actuaciones. De momento, existen diferencias locales que favorecen el planteamiento de hipótesis de este tipo. Por ejemplo, se han registrado ánforas griegas en Cerro Macareno y en Coria, frente a la práctica ausencia en otros centros. Otro ejemplo es el de la vajilla ática o la cerámica «tipo Kuass», mucho más abundantes en *Ilipa*, donde se detecta una mayor variedad de formas, que en *Caura* o en *\*Spal*.

La composición de los repertorios cerámicos, y especialmente de los anfóricos, contextualizados en *\*Spal*, *Ilipa* y *Caura* no constituye una excepción si establecemos comparaciones con asentamientos de su entorno inmediato. Son evidentes las concomitancias con los elencos de otras áreas integradas en el «Círculo del Estrecho», como los de las comarcas ribereñas del *Baetis* y del *lacus Ligustinus* (Cerro Macareno<sup>87</sup>, Itálica<sup>88</sup>, Lebrija<sup>89</sup>, Cerro de las Monjas<sup>90</sup>, etc.), de la propia *Gadir*<sup>91</sup> y otros asentamientos de la bahía y de la campiña gaditana (Doña Blanca<sup>92</sup>, Las Cumbres<sup>93</sup>, Cerro Naranja<sup>94</sup>, etc.), y también de la costa onubense (*Onuba*<sup>95</sup>, *Ilipla*<sup>96</sup>, La Tiñosa<sup>97</sup>), el norte del Marruecos atlántico (Kuass<sup>98</sup>) y el Algarve (Castro Ma-

87 PELLICER CATALÁN, M. (1978): *passim*; PELLICER CATALÁN, M. *et al.* (1983): 82-92. También MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1976): 9-31; FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. *et al.* (1979): 9-93; RUIZ MATA, D. y VALLEJO, I. (2002): 197-218.

88 Pajar de Artillo: LUZÓN NOGUÉ, J.M.<sup>a</sup> (1973): 47-48; Casa de Venus: PELLICER CATALÁN, M. *et al.* (1982): 11-28; Cerro de los Palacios: BENDALA GALÁN, M. (1982): 29-74. Una visión de conjunto en PELLICER CATALÁN, M. (1999): 175-202.

89 CARO BELLIDO, A. (1986-87): 55-70; CARO BELLIDO, A. *et al.* (1987): figs. 12-14; CARO BELLIDO, A. *et al.* (1999): 168-174.

90 LAVADO FLORIDO, M.<sup>a</sup> L. (2000): láms. 1 y 2, figs. 1 y 2.

91 En general, MUÑOZ VICENTE, A. (1987): 471-478; lo más recientes sobre los centros productores y toda la bibliografía en SÁEZ ROMERO, A. (2008): vol. 2. Sobre las ánforas de la necrópolis púnica, NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2003b): figs. 4 y 5.

92 RUIZ MATA, D. (1987): 293-314; RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C.J. (1995): figs. 24, 25, 27; NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (1999): 133-138.

93 RUIZ MATA, D. y NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (1999): 125-131; NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> y RUIZ MATA, D. (2000): 893-903.

94 GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1987): lám. IV, figs. 2 y 3; EAD. (1987b): lám. 3, fig. 2.

95 RUFETE TOMICO, P. (2002): 16, 21, 38, 42, 61, 69, 78, 79, 87, 90, 94, 114, 119, 124, 128, 133 y 150. También BELÉN, M.<sup>a</sup> *et al.* (1977): figs. 76 a 79; FERRER ALBELDA, E. (2004): 290-291.

96 BELÉN, M.<sup>a</sup> *et al.* (1983): figs. 5 y 6; BELÉN, M.<sup>a</sup> y ESCACENA, J.L. (1990): 269, 279, 281, 287; CAMPOS CARRASCO, J. *et al.* (2006): figs. 142, 143.

97 BELÉN, M.<sup>a</sup> y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1978): *passim*.

98 KBIRI ALAOUI, M. (2007): figs. 46, 48, 49-57, 60, 62.

rim<sup>99</sup>, Cerro da Rocha Branca<sup>100</sup>, Faro<sup>101</sup>, Tavira<sup>102</sup>, Monte Molião<sup>103</sup>), hasta el punto de que A. Arruda y E. de Sousa hablan de «gaditanización» de estos asentamientos<sup>104</sup>.

Este horizonte, tan característico de los siglos IV y III a.C., da cuenta de la existencia de una comunidad de intereses en la que *Gadir* debió de jugar el papel de puerto receptor de importaciones mediterráneas y de difusor de sus propios productos, mientras que otros centros de rango menor como *Onuba*, Castro Marim (*Baesuris*), o la propia *\*Spal*, ejercerían el papel de redistribuidores de sus respectivas áreas de influencia, y como consumidores de los productos de procedencia gadirita (aceite, ¿vino?, salazones, etc.). Estas analogías observadas en la procedencia y distribución de los envases de transporte son extensibles, aunque en menor medida, a la vajilla de lujo o semilujo, representada en la cerámica ática y en la vajilla «tipo Kuass», y a algunos recipientes de cocina y mesa, como los morteros, los platos de pescado, las cazuelas de borde ranurado y las jarras de un asa fabricadas en los alfares de *Gadir*.

La recuperación del tránsito comercial de *\*Spal* durante los siglos IV y III a.C. no debería interpretarse, por tanto, con un fenómeno aislado, sino como una manifestación más de la reactivación económica y comercial del área atlántica que algunos autores atribuyen a la creciente presencia cartaginesa y a la subsiguiente implantación de colonos norteafricanos y reestructuración de la propiedad de la tierra<sup>105</sup>. Empero, la mayoría de los estudios que han analizado

este fenómeno contemplan este proceso como los síntomas de un período de apogeo y de expansión económica y comercial de *Gadir*<sup>106</sup>. No obstante, una vez revisados y contrastados los datos literarios y arqueológicos<sup>107</sup>, no valoramos como incompatibles la creciente intervención cartaginesa en el Extremo Occidente con el desarrollo y expansión del comercio gaditano, en el sentido de que la primera pudo favorecer a la segunda.

Los periplos de Hannón e Himilcón, empresas estatales cartaginesas anteriores al último tercio del siglo IV a.C.<sup>108</sup>, tuvieron como objetivo la exploración y el drenaje de materias primas de las que la ciudad era deficitaria, aunque dudamos de que constituyeran una empresa de repoblación de las antiguas colonias fenicias y de colonización agraria. El registro arqueológico es discriminatorio en lo que se refiere a la iniciativa cartaginesa en la inauguración de asentamientos agrarios (tipo Cerro Naranja) y a la creación de nuevos asentamientos o refundación de enclaves portuarios en el Algarve y en la costa atlántica andaluza (La Tiñosa). Todas estas iniciativas que, como hemos señalado antes, han sido definidas como «gaditanización» del área atlántica<sup>109</sup>, responden a la transferencia de productos y poblaciones del área de la bahía gaditana hacia estas regiones receptoras. La comparación con una ciudad cartaginesa fundada aproximadamente un siglo después, da buena cuenta de cómo una iniciativa estrictamente cartaginesa se refleja en el registro arqueológico, y especialmente en la composición de la vajilla cerámica.

99 ARRUDA, A.M. (2000): 727-735; EAD. (2003): 69-88.

100 GOMES, M.V. (1993): 73-107.

101 ARRUDA, A.M. *et al.* (2005): 177-208.

102 MAIA, M. (2007): 455-488.

103 ARRUDA, A.M. *et al.* (2008): 172.

104 ARRUDA, A.M. y SOUSA, E. de (2009): 23-24.

105 CARRETERO POBLETE, P. (2007): 196-197; LÓPEZ PARDO, F. y SUÁREZ PADILLA, J. (2002): 113-152.

106 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1995): 223-239; FERRER ALBELDA, E. (2000): 427-428.

107 En este mismo volumen, *vid.* E. Ferrer y R. Pliego.

108 FERRER ALBELDA, E. (2008): 63.

109 ARRUDA, A.M. y SOUSA, E. de (2009): 23-24; en este mismo volumen *vid.* E. de Sousa y A.M. Arruda.

Si en *Kart Hadast* las producciones cartaginesas, centromediterráneas e ibicencas son mayoritarias, y las del área del Estrecho son porcentualmente reducidas, en los yacimientos atlánticos portugueses, marroquíes y andaluces de los siglos IV y III a.C. los recipientes de origen cartaginés, o centromediterráneos en general, son poco significativos, mientras que las vajillas fabricadas en los talleres gadiritas, o inspiradas en éstos, son mayoritarias<sup>110</sup>.

No obstante, como hemos avanzado, ambos fenómenos no son incompatibles entre sí, ya que es probable que fuera la iniciativa cartaginesa la que diera impulso a esta expansión aportando el potencial militar terrestre y naval que garantizara la seguridad de las nuevas fundaciones. Que sea en este momento cuando se acredite la expansión y colonización agraria en la campiña gaditana según modelos mediterráneos, en coinci-

dencia con la expansión de las ánforas oleícolas por el Atlántico y el bajo Guadalquivir, no debe ser casual; al igual que tampoco puede considerarse una mera coincidencia que a fines del siglo IV o principios del III a.C. se daten los primeros vestigios de ejércitos cartagineses en el valle de Guadalquivir.

La ayuda cartaginesa a *Gadir* ante la presión de enemigos vecinos, indeterminada cronológicamente pero anterior al desembarco de Amílcar Barca, está documentada literariamente en el epítome de Justino<sup>111</sup> a la obra de Pompeyo Trogo. A su vez los periplos de Hanón e Himilcón pudieron ser dos de estas actuaciones que permitieron ensanchar los horizontes comerciales y políticos de *Gadir*, lo que a la larga, ya en época romana republicana, permitieron a la ciudad fenicia convertirse en una herramienta imprescindible de la política atlántica de Roma<sup>112</sup>.

110 MARTÍN, M. y ROLDÁN, B. (1991): 18-24. *Vid.* E. Ferrer y R. Pliego en este mismo volumen.

111 XLIV 5.1-4.

112 CHIC GARCÍA, G. (2004): 39-62.



## BIBLIOGRAFÍA

- ARRUDA, A.M. (2000): «As cerâmicas de importação do Castelo de Castro Marim no âmbito do comércio ocidental dos séculos V a I a.C.», en *Actas del IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, pp. 727-735.
- (2003): «Escavações Arqueológicas no Castelo de Castro Marim-balanço e perspectivas», *Xelb*, 4: 69-88.
- ARRUDA, A.M., BARGÃO, P. y SOUSA, E. de (2005): «A ocupação pré-romana de faro: alguns dados novos», *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8: 117-208.
- ARRUDA, A.M., SOUSA, E. de, BARGÃO, P. y LORENÇO, P. (2008): «Monte Molião (Lagos): resultados de um projecto em curso», *Actas do 5º Encontro de Arqueologia do Algarve. Xelb*, 8: 161-192.
- ARRUDA, A.M. y SOUSA, E. de (2009): «Acerca do gaditanização do Algarve: As relações do Algarve e da Turdetania entre os séculos V e I A.N.E.», en E. Ferrer Albelda (ed.), *VIº Coloquio Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis. Preactas*, Sevilla, pp. 23-24.
- BANDERA, M.ª L. y FERRER ALBELDA, E. (2002): «Secuencia estratigráfica tartesia y turdetana de Vico (Marchena, Sevilla)», *Homenaje al Profesor Pellicer. Spal*, 11: 121-149.
- BELÉN, M.ª (2007): «Ánforas de los siglos VI-IV a.C. en Turdetania», *Spal*, 15: 217-246.
- BELÉN, M.ª y ESCACENA J.L. (1990): «Niebla (Huelva). Excavaciones junto a la Puerta de Sevilla (1978-1982). La cata 8», *Huelva Arqueológica*, XII: 167-305.
- BELÉN, M.ª, ESCACENA, J.L. y BOZZINO, M.ª I. (1992): «Las comunidades prerromanas de Andalucía Occidental», en M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum*, 2-3, Madrid, pp. 65-87.
- BELÉN, M.ª y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1978): «La Tiñosa (Lepe, Huelva)», *Huelva Arqueológica*, IV: 197-297.
- BELÉN, M.ª, FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y GARRIDO, J.P. (1977): «Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los cabezos de San Pedro y La Esperanza», *Huelva Arqueológica*, III, Huelva, pp. 1-418.
- BELÉN, M.ª, FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., AMO, M. del y BALBÍN, R. de (1983): «Excavaciones en Niebla (Huelva)», en *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 971-994.
- BENDALA GALÁN, M. (1982): «Excavaciones en el Cerro de los Palacios, Itálica», en *Itálica. EAE*, 121, Madrid, pp. 31-74.
- CAMPOS CARRASCO, J.M. (1986): *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla. El origen prerromano y la Hispania romana*, Sevilla.
- CAMPOS CARRASCO, J.M., GÓMEZ TOSCANO, F. y PÉREZ MACÍAS, J.A. (2006): *Ilipla-Niebla. Evolución urbana y ocupación del territorio*, Huelva.
- CAMPOS CARRASCO, J.M., VERA, M. y MORENO, M.ª T. (1988): *Protohistoria de la Ciudad de Sevilla. El corte estratigráfico San Isidoro 85-6, MAA 1*, Sevilla.
- CAMPOS CARRASCO, J.M., GÓMEZ TOSCANO, F. y PÉREZ MACÍAS, J.A. (2006): *Ilipla-Niebla. Evolución urbana y ocupación del territorio*, Huelva.
- CARO BELLIDO, A. (1986-87): «Nabrissa (Lebrija, Sevilla). Los orígenes del núcleo urbano», *Anales de la Universidad de Cádiz*, III-IV: 55-70.
- CARO, A., ACOSTA, P. y ESCACENA, J.L. (1987): «Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija, Sevilla)», *AAA/1986*, II: 168-174.
- CARO, A., ACOSTA, P. y TOMASSETTI, J.M. (1999): «Informe preliminar sobre el estudio de materiales del solar de la calle Alcazaba, de Lebrija, Sevilla», *AAA/1994*, II: 186-199.
- CARRETERO POBLETE, P. (2004): «Las producciones cerámicas de ánforas tipo ‘Campamentos Numantinos’ y su origen en San Fernando (Cádiz): los hornos de Pery Junquera», en *Actas del Congreso Internacional FIGLINAE BAETICAE. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C-VII d.C.)*, BAR, 1266, Oxford, pp. 433-434.
- (2007): *Agricultura y comercio púnico-turdetano en el bajo Guadalquivir. El inicio de las explotaciones oleícolas peninsulares (siglos IV-II a.C.)*, BAR, 1703, Oxford.
- (2007b): «Las villas agrícolas púnico-turdetanas de la campiña gaditana (Cádiz-España)», en J.L. López Castro (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo occidental*, Almería, pp. 187-208.
- CERVERA, L., DOMÍNGUEZ, E.L. y GARCÍA VARGAS, E. (2007): «Estructuras de época romana en C/ Santa Verania nº 22», en E. Ferrer Albelda et alii (eds.), *Ilipa Antiqua. De la Prehistoria a la época romana*, Sevilla, pp. 295-310.
- CHAVES TRISTÁN, F., GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J., GARCÍA VARGAS, E., FERRER ALBELDA, E., ORIA SEGURA, M. y BANDERA ROMERO, M.ª L. de la (2010): «Economía rural y consumo urbano en el sur de la Península Ibérica: el Bajo Guadalquivir (siglos V a.C.-II d.C.)», en *L’Africa Romana XVIII*, Roma, pp. 1083-1100.
- CHIC GARCÍA, G. (2004): «La gaditanización de Hispania. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz», en *XVI Encuentros de Historia y Arqueología*, San Fernando, pp. 39-62.
- (2007): «Ilipa romana: entre el prestigio y el mercado», en E. Ferrer Albelda et al. (eds.), *Ilipa Antiqua. De la Prehistoria a la época romana*, Sevilla, pp. 149-170.



- COLLANTES DE TERÁN y DELORME, F. (1977): *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*, Sevilla.
- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, M.C., CABRERA, P. y FERNÁNDEZ, F. (1988): «Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)», *NAH*, 30: 119-183.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1995): «Libios, libiofenicios, blastofenicios: elementos púnicos y africanos en la Iberia Bárquida y sus supervivencias», *Gerión*, 13: 223-239.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. (1986): «*Osset Ivlia Constantia*: San Juan de Aznalfarache (Sevilla)», *Habis*, 17: 539-547.
- (1995): «La etapa precolonial de Tartessos. Reflexiones sobre el 'Bronce' que nunca existió», en *Tartessos 25 años después 1968-1993. Congreso Conmemorativo del Vº Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera, pp. 179-214.
- (2000): *La arqueología protohistórica del sur de la Península Ibérica. Historia de un río revuelto*, Madrid.
- (2002): «Dioses, toros y altares. Un templo para Baal en la antigua desembocadura del Guadalquivir», en E. Ferrer Albelda (ed.), *Ex Oriente Lux. Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica. Spal Monografías*, II, Sevilla, pp. 33-75.
- (2007): «*Ilipa* en el contexto de la Prehistoria Reciente y Protohistoria del paleoestuario del Guadalquivir», en E. Ferrer Albelda et alii (eds.), *I Congreso de Historia de Alcalá del Río: Ilipa Antiqua. De la Prehistoria a la Época Romana*, Sevilla, pp. 13-28.
- ESCACENA, J.L., FERRER, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2009): «Comercio y consumo de productos púnicos en tres ciudades turdetanas: *Caura*, *Ilipa* y *Spal*», en E. Ferrer Albelda (ed.), *VIº Coloquio Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis. Preactas*, Sevilla, pp. 41-42.
- ESCACENA, J.L. e IZQUIERDO, R. (1999): «Proyecto Estuario. Intervención Arqueológica de 1994», *AAA/1994*: 161-166.
- (2001): «Oriente en Occidente: Arquitectura civil y religiosa en un 'barrio fenicio' de la *Caura* tartésica», en D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, pp. 123-157.
- ESCUADERO, J., LORENZO, J., VERA, M., MORNO, M.ª T. y CAMPOS, J. (1990): «Las intervenciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla en 1987», *AAA/1987*, III: 522-525.
- ESCUADERO, J. y VERA, M. (1990): «Excavaciones arqueológicas en la calle Mármoles nº 9. La problemática del sector», *AAA/1988*, III: 407-410.
- FERNÁNDEZ FLORES, Á. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007): «Vida y muerte en la *Ilipa* tartésica», en E. Ferrer Albelda et alii (eds.), *I Congreso de Historia de Alcalá del Río: Ilipa Antiqua. De la Prehistoria a la Época Romana*, Sevilla, pp. 69-92.
- FERNÁNDEZ FLORES, Á. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007b): *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del Suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*, Córdoba.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., CHASCO, R. y OLIVA, D. (1979): «Excavaciones en El Cerro Macareno. La Rinconada. Sevilla (Cortes E-F-G. Campaña 1974)», *NAH*, 7: pp. 9-93.
- FERRER ALBELDA, E. (2000): «*Nam sunt feroces hoc libyphoenices loco*: ¿libiofenicios en Iberia?», *Spal*, 9: 421-433.
- (2004): «Sustratos fenicios y adstratos púnicos: Los bástulos entre el Guadiana y el Guadalquivir», *Huelva Arqueológica*, 20: 281-298.
- (2008): «Cartago y las transmisiones de los conocimientos geográficos sobre el Extremo Occidente», en J.M. Candau, F.J. González Ponce y A.L. Chávez (coords.), *Libyae Lustrare Extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Homenaje al Prof. Jehan Desanges*, Sevilla, pp. 53-65.
- FERRER ALBELDA, E., FERNÁNDEZ FLORES, Á., RODRÍGUEZ AZOGUE, A. y ESCACENA, J.L. (eds.), (2007): *I Congreso de Historia de Alcalá del Río: Ilipa Antiqua. De la Prehistoria a la Época Romana*, Sevilla.
- FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2007): «Primeros datos sobre la *Ilipa* turdetana», en E. Ferrer, Á. Fernández, A. Rodríguez y J.L. Escacena (eds.), *I Congreso de Historia de Alcalá del Río: Ilipa Antiqua. De la Prehistoria a la Época Romana*, Sevilla, pp. 103-130.
- (2008): «Cerámica Turdetana», en D. Bernal Casasola y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 201-219.
- FERRER ALBELDA, E., GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y GONZÁLEZ ACUÑA, D. (e.p.): «El comercio púnico en *Spal*», en *VIº Congreso de Estudios Fenicios e Púnicos* (Lisboa 2005).
- FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA VARGAS, E. (1994): «Sobre un tipo anfórico púnico-gaditano documentado en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)», *Antiquitas*, 5: 46-52.
- FERRER ALBELDA, E., GARCÍA VARGAS, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2008): «*Inter Aestuarium Baetis*. Espacios naturales y territorios ciudadanos prerromanos en el Bajo Guadalquivir», *Mainake*, XXX: 217-246.
- FLORIDO NAVARRO, M.ª C. (1984): «Ánforas prerromanas sudibéricas», *Habis*, 15: 419-435.
- (1985): «Las ánforas del poblado orientalizante e iberopúnico del Carambolo (Sevilla)», *Habis*, 16: 487-516.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2009): «Redescubriendo la Sevilla protohistórica», en F.J. García Fernández y O. Rodríguez (ed.), *Tendencias y aplicaciones en la investigación arqueológica. Encuentros de Jóvenes Investigadores 2006-2007*, Sevilla, pp. 195-212.

- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y FERRER ALBELDA, E. (e.p.): «Das turdetanische Emporion Spal. Der punische Handelsverkehr im vorrömischen Sevilla (5.-2. Jahrhundert v. Chr.)», *Madridier Mitteilungen*, 52.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y GARCÍA VARGAS, E. (2010): «Entre gaditanización y romanización: repertorios cerámicos, alimentación e integración cultural en Turdetania (siglos III-I a.C.)», en C. Mata, J. Vives-Ferrándiz y G. Pérez (coords.), *‘De la cocina a la mesa’, IVª Reunión de Economía en el Primer Milenio a.C. Saguntum* Extra 10, Valencia, pp. 141-166.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y GONZÁLEZ ACUÑA, D. (2007): «Secuencias estratigráficas y contextos culturales de la Sevilla prerromana», en *Vº Congreso de Historia de Carmona. El nacimiento de la ciudad: la Carmona Protohistórica*, Carmona, pp. 525-566.
- GOMES, M.V. (1993): «O estabelecimento fenício-púnico do Cerro da Rocha Branca (Silves)», *Estudos Orientais. Os fenícios no território português*, IV: 73-107.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1987a): «Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz), 1985», *AAA/1985*, III: 90-96.
- (1987b): «Notas sobre las excavaciones de urgencia realizadas en el yacimiento prerromano de ‘Cerro Naranja’ (Finca de Los Garcíagos, Jerez de la Frontera (Cádiz))», en *Cádiz en su historia. VI Jornadas de Historia de Cádiz*, Cádiz, pp. 27-44.
- INDUSTRIAS (2004): *Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz. XVI Encuentros de Historia y Arqueología*, Córdoba.
- IZQUIERDO DE MONTES, R. (2007): «*Fortissimum oppidum*. Investigaciones en la muralla romana de Alcalá del Río», en E. Ferrer Albelda et alii (eds.), *Ilipa Antiqua. De la Prehistoria a la época romana*, Sevilla, pp. 193-209.
- JIMÉNEZ SANCHO, Á. (2002): «Excavación en c/ Abades 41-43 (Sevilla): del siglo III a.C. al siglo IV», *Romula*, 1: 125-150.
- JIMÉNEZ, Á., GARCÍA VARGAS, E., GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y FERRER, E. (2006): «Aportación al estudio de la Sevilla prerromana y romano-republicana. Repertorios cerámicos y secuencia edilicia en la estratigrafía de la calle Abades 41-43», *Spal*, 15: 281-312.
- KBIRI ALAOU, M. (2007): *Revisando Kuass (Asilah, Marruecos). Talleres cerámicos en un enclave fenicio, púnico y mauritano, Saguntum* Extra 7, Valencia.
- LANCEL, S. (1987): «La céramique punique d’époque hellénistique», en P. Lévêque y J.-P. Morel (eds.), *Céramiques hellénistiques et romaines*, vol. II, París, pp. 99-137.
- LAVADO FLORIDO, M.ªL. (2000): «El comercio a través del Guadalquivir en época antigua: el yacimiento de las Monjas (Trebujena-Cádiz)», en *Actas del IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. I, Cádiz, pp. 385-393.
- LÓPEZ, I.M.ª y MORENA, J.A. (1996): «Resultados de la intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el solar nº 3 de la calle Saravia (Córdoba)», *Antiquitas*, 7: 93-114.
- LÓPEZ PARDO, F. y SUÁREZ PADILLA, J. (2002): «Traslados de población entre el Norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico», *Gerión*, 20.1:113-152.
- LUZÓN NOGUÉ, J.M.ª (1973): *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo. EAE*, 78, Madrid.
- MAIA, M. (2007): «La pesca, a actividade conservería e as ánforas de Tavira», en *Iª Conferencia Internacional Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho*, vol. I, Cádiz, pp. 455-488.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1976): «El corte F del Cerro Macareno, La Rinconada (Sevilla)», *CuPAUAM*, 3: 9-31.
- MARTÍN, M. y ROLDÁN, B. (1991): «Púnicos en Cartagena», *Revista de Arqueología*, 124: 18-24.
- (2000): «Cerámica de cocina de importación en la Cartagena púnica: los morteros y grandes platos. Siglo III a.C.», en *Actas del IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, pp. 1615-1623.
- MORA, G.M. y ROMO, A. (2006): «Intervención Arqueológica de Urgencia en el Palacio Arzobispal de Sevilla. Los sectores de Archivo y Tribunal. Primera fase de los trabajos. Sondeos I-II-IV. Aportaciones a la Sevilla republicana», *AAA/2003*, III.2: 179-196.
- MUÑOZ VICENTE, A. (1987): «Las ánforas prerromanas de Cádiz (informe preliminar)», *AAA/1985*, II: 471-478.
- (1988): «Avance sobre el estudio de los ungüentarios helenísticos de Cádiz. 1986», *AAA/1986*, II: 520-525.
- (1992): «En torno a seis askoi zoomorfos de la necrópolis púnica de Cádiz», *Boletín del Museo de Cádiz*, V: 7-15.
- NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, A.M.ª (1999): «Ánforas turdetanas, mediterráneas y púnicas del s. III del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)», en *XXIVº Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena, pp. 133-138.
- (2001-2002): «La cerámica púnico-gaditana del s. III a.C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la necrópolis», en A. González Blanco, G. Matilla y A. Egea (eds.), *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material. Estudios Orientales*, 5-6, Murcia, pp. 267-297.
- (2002): «Las ánforas turdetanas del tipo Pellicer-D. Ensayo de clasificación», *Homenaje al Profesor Pellicer. Spal*, 11: 233-252.
- (2003): *Cerámicas gaditanas «tipo Kuass»*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- (2003b): «El uso ritual de la vajilla cerámica en la necrópolis púnica de Cádiz», *Archivo Español de Arqueología*, 76: 3-30

- NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> y RUIZ MATA, D. (2000): «El poblado de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca): urbanismo y materiales del s. III a.C.», en *Actas del IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, pp. 893-903.
- PELLICER CATALÁN, M. (1978): «Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla)», *Habis*, 9: 365-400.
- (1996): «La emergencia de Sevilla», *Spal*, 5: 87-100.
- (1998): «Los cortes estratigráficos de Itálica y su contribución al estudio de la dinámica histórico-cultural del yacimiento», en *Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, Sevilla, pp. 145-186.
- (1999): «Panorama de la arqueología de Itálica», en *Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, Sevilla, pp. 175-202.
- PELLICER CATALÁN, M., ESCACENA, J.L. y BENDALA GALÁN, M. (1983): *El Cerro Macareno*. EAE, 124, Madrid.
- PELLICER CATALÁN, M., HURTADO, V. y BANDERA, M.<sup>a</sup> L. (1982): «Corte estratigráfico en la Casa de Venus», en *Itálica*. EAE, 121, Madrid, pp. 11-28.
- PRADOS PÉREZ, E. (2007): «Intervención arqueológica en el sector este de Alcalá del Río. La muralla de la calle Pasaje Real 2-4», en E. Ferrer, Á. Fernández, A. Rodríguez y J.L. Escacena (eds.), *Ilipa Antiqua. De la Prehistoria a la época romana*, Sevilla, pp. 267-282.
- RAMÓN TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona.
- RODRÍGUEZ, I. (2001): «Las áreas artesanales: los alfares», en A. Caballos (ed.), *Carmona Romana. IIº Congreso de Historia de Carmona*, Carmona, pp. 311-320.
- RUFETE TOMICO, P. (2002): *El final de Tartessos y el periodo turdetano en Huelva*. *Huelva Arqueológica*, XVII, Huelva.
- RUIZ MATA, D. (1987): «La formación de la cultura turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca», en *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, pp. 299-314.
- (1998): «Turdetanos: origen, territorio y delimitación del tiempo histórico», *Revista de Estudios Ibéricos*, 3: 153-221.
- RUIZ MATA, D. y CÓRDOBA, I. (1999): «Los hornos turdetanos del Cerro Macareno. Cortes H.I y H.II», en *XXIVº Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena, pp. 95-105.
- RUIZ MATA, D. y NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (1999): «La zona industrial de Las Cumbres y la cerámica del s. III a.n.e. (Castillo de Doña Blanca-El Puerto de Santa María, Cádiz)», en *XXIVº Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena, pp. 125-131.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, El Puerto de Santa María.
- RUIZ MATA, D. y VALLEJO, J.I. (2002): «Continuidad y cambio durante el siglo VI a.C.: Las cerámicas del Corte C del Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla)», *Homenaje al Prof. Pellicer*. *Spal*, 11: 197-218.
- SÁEZ ROMERO, A.M. (2005): «Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gadirita de los ss. III-II», *Spal*, 14: 145-177.
- (2008): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)*, volumen 1 y 2. *BAR Internacional Series S1812*, Oxford.
- SÁEZ ROMERO, A., MONTERO, R. y TOBOSO, E.J. (2004): «Acerca de un tipo de ánfora salazonera púnico-gadirita», *Habis*, 35: 109-133.
- SANMARTÍ, E. (1985): «Sobre un nuevo tipo de ánfora de época republicana de origen presumiblemente hispánico», en *Ceràmiques gregues i hel·lenístiques a la Península Ibèrica*, Barcelona, pp. 133-141.
- VERA, M. (1987): «Aportación al conocimiento de la Sevilla antigua. Revisión de la excavación de la Cuesta del Rosario», *Archivo Hispalense*, 215: 37-60.
- ZAMORA LÓPEZ, J.Á. (2007): «La inscripción sobre fragmento de pizarra hallada en Alcalá del Río: un excepcional epígrafe neopúnico», en E. Ferrer, Á. Fernández, A. Rodríguez y J.L. Escacena (eds.), *Ilipa Antiqua. De la Prehistoria a la época romana*, Sevilla, pp. 131-147.
- ZAMORA LÓPEZ, J.Á., FERRER ALBELDA, E., PRADOS, E. y FERNÁNDEZ, A. (2004): «Hallazgos recientes en Alcalá del Río (Sevilla), antigua *Ilipa*: Un placa de pizarra con inscripción neopúnica», *Rivista di Studi Fenici*, XXXII, 2: 77-89.

